

45 AÑOS FES ILDIS ECUADOR

enseñemos **futuros**
conectemos **voces**



© **Friedrich-Ebert-Stiftung (FES-ILDIS) Ecuador**

Av. República 500 y Martín Carrión,
Edif. Pucará 4to piso, Of. 404, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 256 2103
Casilla: 17-03-367
www.fes-ecuador.org

 Friedrich-Ebert-Stiftung FES-ILDIS

 @FesILDIS

Para solicitar publicaciones:

info@fes-ecuador.org

Colaboradores:

Fernando Muñoz-Miño
Wolf Grabendorff
Gustavo Endara

Corrección de estilo:

Andrea Carrillo

Diseño y diagramación:

graphus® 290 2760

Impresión:

Impreso en Quito-Ecuador

ISBN: 978-9978-94-201-7

Los contenidos de esta publicación se pueden citar y reproducir, siempre que sea sin fines comerciales, y con la condición de reconocer los créditos correspondientes refiriendo la fuente bibliográfica.

Publicación de distribución gratuita, no comercializable.

El uso comercial y la reimpresión de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Friedrich-Ebert-Stiftung.

Contenido

Mensaje de la directora	5
<hr/>	
• 1925-1974	
De los inicios de FES en Alemania a la apertura de la oficina en Ecuador	9
• 1974-1979	
Dictaduras, desarrollo y democratización	13
• 1979-1996	
Democracia, derechos humanos y arraigo neoliberal	19
• 1996-2006	
Inestabilidad, crisis y desencanto	27
• 2006-2017	
Esperanza, continuidad y contradicciones	35
• 2017-2019	
Ruptura, transición y nuevos horizontes	43
<hr/>	
Referencias y bibliografía	47
Lista de entrevistas	48
Lista de representantes de la FES en Ecuador, directoras y directores del ILDIS	49
Cronología	50



AÑOS

FES ILDIS ECUADOR

enseñamos **futuros**
conectamos **voces**



Mensaje de la directora

Queridas compañeras, queridos compañeros:

¡Nuestra institución cumple 45 años en el país! El tiempo que ha pasado, las experiencias que hemos vivido, las personas que hemos conocido, los acontecimientos que hemos observado y los procesos democráticos que hemos podido acompañar son una enorme fuente de inspiración para continuar nuestra labor. Es también una ocasión sinigual para agradecer, reflexionar y soñar con los futuros de justicia y equidad que a diario pensamos y facilitamos en los distintos espacios que promovemos.

Existen razones de sobra para agradecer a muchas personas e instituciones junto a quienes hemos caminado en estas cuatro décadas y media. En primer lugar, deseo dar gracias a la diversidad de contrapartes: sus ideas, visiones y compromisos han nutrido nuestro trabajo en el país. Varias nos han acompañado durante todo este tiempo, otras han transitado parte del camino, así como nuevas con quienes nos hemos apoyado para enfrentar distintos retos. Todas han formado parte vital de procesos de transformación del país. Son, también, ejemplos luminosos de efervescencia democrática y, por tanto, es primordial agradecer por su confianza, su dedicación y sus ideas innovadoras. Las personas e instituciones con quienes hemos tenido el privilegio de trabajar son la razón y motivación de nuestras acciones. Son personas con quienes hemos cultivado relaciones muy estrechas al compartir valores y principios identificados con la izquierda: la justicia social y de género, la democracia social, la paz y la solidaridad. Sin duda, sin ustedes, queridas contrapartes, queridas amigas y queridos amigos, el deseo de construir una sociedad mejor y más justa no sería posible.

Nuestra principal intención de presencia institucional en el país es la creación de espacios de diálogo y reflexión para juntar personas e ideas que impulsen un cambio hacia sociedades equitativas y democráticas; este propósito no habría funcionado sin la apertura del Estado ecuatoriano para facilitar nuestra labor. Por tanto, deseo agradecer a las instituciones estatales,

con muchas de las cuales también hemos generado cooperaciones en conjunto. Si bien nuestra relación con el Estado a veces contó con menos espacio –como bien contextualiza el presente documento–, las ocasiones en las que hemos tenido una buena experiencia de trabajo conjunto han primado.

Finalmente, pero lejos de ser menos importante, tengo que agradecer a todas y todos las y los colegas que trabajan actualmente o que han trabajado en la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) durante los últimos 45 años. Ellas y ellos son quienes, con su espíritu colaborador, han construido y están renovando continuamente la FES con sus pensamientos, ideas y redes. Gracias a su compromiso, la FES ha ganado prestigio como espacio de diálogo político y democrático, un reconocimiento importante si tomamos en cuenta que la coyuntura política ecuatoriana, regional y global ha estado muy convulsionada en estos 45 años.

Ello invita también a la reflexión sobre cómo hemos ajustado nuestro trabajo a contextos complejos y cambiantes, acompañando procesos y desarrollando propuestas para promover la justicia social. En ese sentido, existen dos méritos que me gustaría resaltar. En primer lugar, FES-ILDIS ha desempeñado un rol activo en el retorno a la democracia y en el asesoramiento político –independiente y crítico– en los tres procesos constitucionales realizados durante el período democrático. Estamos conscientes de que las herramientas constitucionales pueden resultar insuficientes; por ello, hemos trabajado en diferentes áreas sustanciales para la democracia; por ejemplo, al fortalecer las capacidades de jóvenes políticos, al nutrir espacios de encuentro y discusión con contenidos cercanos a nuestros ideales, al ampliar las voces y al acompañar a distintos movimientos sociales, particularmente al movimiento de mujeres y al obrero. Eso me lleva al segundo punto a resaltar.

Tanto en el exterior como en Ecuador, la FES se destaca por ser una plataforma de diálogo, entendimiento y construcción de agendas y programas de distintos actores de izquierda. Muchas de las iniciativas del espectro de izquierda han revitalizado la idea de democracia como gobierno de la gente, institucionalizando e implementando mecanismos de procesos participativos. Sin embargo, nuestro trabajo no ha dejado por fuera reflexiones críticas sobre las contradicciones que han surgido cuando los gobiernos de izquierda han estado en el poder, así como los desafíos y dificultades que enfrenta la izquierda hoy en día y qué precisa aprender para dar respuesta a los problemas sociales.

Actualmente, los retos de la izquierda son múltiples. En un marco de avance global de fuerzas neoliberales, así como de ímpetus conservadores y antiderechos con creciente raigambre popular, es altamente preocupante que las izquierdas luzcan fragmentadas, confrontadas y dispersas. Si se nos permite un deseo por nuestro aniversario, aspiraríamos a juntar izquierdas con programas claros, con enfoques feministas, que transformen principios en hechos coherentes y con fuertes intenciones de servir a la población.

Como la coyuntura regional claramente lo demuestra, los retos para enfrentar los impactos sociales de la reestructuración ultraconservadora y neoliberal del Estado y la sociedad son arduos. Por ello, las izquierdas deben tener claridad de la necesidad de aceptar sus diferencias para reconocer y solventar las vulneraciones que han surgido dentro de distintos espacios. Pero más allá, deben estar conscientes de que deben ser capaces de abordar las exigencias cada vez más complejas de la democracia.

En ese sentido, desde FES-ILDIS continuaremos con nuestro compromiso

institucional de brindar ópticas diversas, tejer puentes de entendimiento y abrir espacios de diálogo que faciliten la escucha de la voz ciudadana para nutrir a las izquierdas de contenidos innovadores. Esta ha sido la manera en que durante 45 años hemos contribuido a la cultura política del país y a la construcción de una sociedad justa, democrática e inclusiva.

Nuestro eslogan de jubileo “pensemos futuros-conectemos voces” es una invitación y una motivación a reflexionar sobre futuros de justicia y equidad, a la vez que enlazamos las ideas y voces de diversas personas que los hagan posibles. Los animamos cordialmente a que juntas y juntos intensifiquemos nuestros impactos para un Ecuador y un mundo más justo.

Kathrin Meissner



Friedrich Ebert, primer presidente de Alemania elegido mediante votación popular.
Crédito: Archivo FES-ILDIS.

● 1925-1974

De los inicios de FES en Alemania a la apertura de la oficina en Ecuador

El compromiso de la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) con la construcción de una democracia integral y plural puede entenderse como una vocación profundamente enraizada desde sus orígenes: el convulsionado escenario político que caracterizó a Alemania en el período de entreguerras. Este momento –denominado por la historiografía como República de Weimar–, tuvo entre sus principales protagonistas al experimentado político Friedrich Ebert, sindicalista y alto dirigente del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), quien llegó a ser el primer presidente electo democráticamente de Alemania en la Asamblea Constituyente de 1919. Esto gracias al apoyo de una coalición partidista entre el SPD, el Partido de Centro y el Partido Democrático Alemán.

El legado democrático de Friedrich Ebert logró cristalizarse tras su muerte, el 28 de febrero de 1925, a pesar del clima de inestabilidad económica y política que imperó durante la posguerra. En su testamento, dispuso que se constituyese una fundación avocada a facilitar el acceso a la educación secundaria y superior de los integrantes de familias de trabajadores. Por ello, el SPD creó la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) el 2 de marzo de 1925: la primera fundación política de Alemania.

El ascenso de Adolf Hitler y el nazismo en 1933 supuso el inicio de un paréntesis en las actividades públicas de la fundación, ya que el nuevo gobierno empezó una persecución a los dirigentes y militantes del SPD, que se concretó, el 22 de junio de 1933, en la ilegalización del partido. Una vez finalizada la

“ *Sin democracia no hay libertad. La violencia, no importa quien la use, es siempre reaccionaria*”.

Friedrich Ebert, presidente de Alemania (1919-1925)

Segunda Guerra Mundial y luego de más de una década en la clandestinidad, en 1946, el SPD y la FES reanudaron su trabajo, sin embargo, la urgencia del proceso de reconstrucción de Alemania y el contexto de Guerra Fría, condujeron a que la FES ampliase sus objetivos y los redireccionase hacia procesos sostenidos de formación científica y política. Para ello, creó centros de investigación y educación en donde se preparaban expertos en política pública, economía y ciencias sociales.

La progresiva recuperación del papel geopolítico de la República Federal Alemana en el concierto mundial, junto con las transformaciones que representaron para el SPD la publicación del programa de Godesberg en 1959 y el acceso de este partido al gobierno federal como parte de la “Gran Coalición” durante el período 1966-1969, condujo a que el trabajo de la FES se abriera paulatinamente hacia otras territorialidades en África y América Latina. Así, al tiempo que el nuevo enfoque político-programático

del SPD se distanciaba de sus orígenes marxistas y adoptaba el objetivo de construir una economía de mercado responsable con la justicia social, se abría a nuevas temáticas e inquietudes vinculadas a las problemáticas Norte-Sur; asimismo, exploró su capacidad de incidencia a nivel transatlántico en la difusión del pensamiento socialdemócrata.

En este sentido, vale la pena resaltar el papel trascendental del dirigente socialdemócrata Willy Brandt al reorientar el compromiso democrático de su partido hacia un espectro global. Lo hizo a través de las altas posiciones que ocupó a lo largo de su vida, como presidente de SPD, ministro de Asuntos Exteriores (1966-1969), canciller federal (1969-1974) y presidente de la Internacional Socialista, cargo que ocupó desde 1976 hasta su muerte, en 1992. Adicionalmente, y a través de constantes espacios de encuentro con dirigentes socialdemócratas europeos y latinoamericanos, Brandt apostó por la construcción de una solidaridad democrática internacional que priorizara la defensa irrestricta de la democracia y la promoción de los derechos humanos.

“

Necesitamos, en el sentido de la propia responsabilidad y de la responsabilidad común, más democracia, no menos”.

Willy Brandt, canciller de la República Federal de Alemania (1969-1974)

Esta agenda programática empataba directamente con las necesidades de una región latinoamericana que –además de

encarnar significativas brechas de inequidad social– estaba afectada por regímenes militares antidemocráticos. Así, en sintonía con los objetivos de la solidaridad global, diferentes esfuerzos que apostaron por el diálogo internacional vieron la luz; se cristalizaron en espacios como la conferencia internacional que el SPD sostuvo en 1975, el seminario sobre los problemas de la organización y entrenamiento en los partidos socialdemócratas en San José (abril de 1976), la Conferencia de Caracas (mayo de 1976) o el Encuentro de Estoril de 1978; todos ellos acompañados del apoyo decidido del SPD y la FES.

Este contexto de diálogo y vinculación Norte-Sur propició la llegada de la FES a América Latina: su primera oficina abrió en Costa Rica el 23 de julio de 1965. Esta elección no fue arbitraria, respondía al reconocimiento del vigor democrático del país centroamericano y de los logros del gobierno del Partido de la Liberación Nacional (PLN), aliado del SPD en la Internacional Socialista. En su conjunto, eran interpretados como un ejemplo y alternativa socialdemócrata a los procesos revolucionarios que había experimentado el continente a inicios de la década. En este lugar, el PLN y la FES, a imagen de los centros de formación e investigación en Alemania, crearon el Centro de Estudios Democráticos de América Latina (Cedal) en 1968.

En 1967, y luego de experiencias previas de trabajo con espacios sindicales, la FES abrió una nueva oficina en Chile bajo el nombre de “Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales” (ILDIS). Esta oficina tenía como objetivo observar y contribuir al desarrollo sociopolítico de Chile y la región, trabajando de cerca con sindicatos y organizaciones políticas de centroizquierda. Se caracterizó por adaptar armoniosamente el modelo de instituto de investigación alemán al contexto latinoamericano y, sobre todo, por la vinculación temprana con otras

instituciones de investigación como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), la Universidad Católica de Chile y el propio Cedal de Costa Rica.

Gracias a los resultados del trabajo de la FES en estos países, se buscó ampliar el espectro de influencia de la fundación por medio de la apertura de nuevas oficinas en México (1969), Venezuela –a través de una sucursal del ILDIS en Caracas (1971)¹– y Perú (1972). A esto se sumó la creación de la revista *Nueva Sociedad* en 1972. Este último hito es importante para entender la historia de la FES en la región, ya que, siguiendo el ejemplo de la *Neue Gesellschaft* (revista fundada en 1954 como espacio de debates para la socialdemocracia en Alemania), se buscó contribuir sostenidamente al pensamiento crítico progresista en las ciencias sociales. Con ello, se pretendía construir una comunidad de colaboradores y lectores, difundir la democracia social, combatir programáticamente contra los regímenes autoritarios, explorar y difundir formas alternativas de hacer política, entre otros.

Un significativo punto de inflexión para la historia de América Latina, y para el trabajo de la FES en la región, fue el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 en Chile. En este se removió a Salvador Allende de la presidencia y, en su lugar, asumió el poder un gobierno militar encabezado por Augusto Pinochet. Este hecho obligó a que la FES reorientara sus

actividades en Chile en defensa de las víctimas políticas del gobierno militar, lanzando, en noviembre de 1973, un significativo programa de becas por medio del cual se permitió que políticos e intelectuales de la Unidad Popular y otras organizaciones chilenas de izquierdas escapasen de las políticas represivas de la dictadura.

En 1974, el agravamiento de las condiciones políticas en Chile, expresado por amenazas por parte del gobierno militar y el allanamiento de las oficinas de la fundación, condujeron a la decisión de trasladar la sede de ILDIS a Ecuador. Esto, para sostener esfuerzos en apoyo a las personas perseguidas por la dictadura militar chilena. Este conflictivo proceso fue determinante para que, en los años subsiguientes, la FES reafirmase su compromiso democrático. A través de proyectos, seminarios y publicaciones, la FES condenó a los gobiernos y prácticas antidemocráticas de la región y asumió la defensa de los derechos humanos como una línea de trabajo permanente.

Así, en medio de un ciclo político lleno de gobiernos autoritarios, la FES inició una nueva etapa de colaboración con la región y tomó como centro de su acción política el desarrollo –no únicamente desde una perspectiva limitada a la esfera económica sino desde una aproximación que considerase lo social y lo político como condiciones simultáneas e imposterables.

1 El caso de Venezuela es digno de ser resaltado puesto que fue el resultado de una íntima relación de coloración entre el SPD y el partido Acción Democrática. En sintonía con aquello, ILDIS Caracas se enfocó en contribuir al fortalecimiento institucional venezolano y a enriquecer las redes de reflexión y colaboración a nivel regional.



● 1974-1979

Dictaduras, desarrollo y democratización

La llegada del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) a Ecuador coincide con la extraordinariedad política caracterizada principalmente por tres elementos de relevancia: el inicio del *boom* petrolero, la presencia de gobiernos militares *de facto* y una gradual modernización social y política del país, los cuales se encontraban íntimamente relacionados entre sí. Con el descubrimiento del primer yacimiento petrolero en la región amazónica, en 1967, en Ecuador se abrió la posibilidad de una transformación económica; esta no implicaba la modificación del perfil primario exportador del país, pero se presentaba como la oportunidad para el aumento significativo del volumen de exportaciones y, por medio de aquello, de una mayor participación estatal en los réditos de esta actividad.

Los dos principales dirigentes políticos de ese entonces, el presidente José María Velasco Ibarra –que desde 1970 gobernaba como dictador tras infringirse un autogolpe de Estado– y Assad Bucaram –líder carismático de la oposición que se proyectaba como virtual ganador de las elecciones programadas para 1972– eran percibidos, por varios grupos de interés, como una amenaza para las aspiraciones de transformación que las ansiadas ganancias petroleras encerraban. Esto debido, principalmente, a la asociación de estos dirigentes con formas populistas y demagógicas de hacer y conducir la política. Este elemento fue el factor determinante para que las Fuerzas Armadas Ecuatorianas decidieran deponer al presidente Velasco e

imponer un gobierno *de facto* bajo el liderazgo del general Guillermo Rodríguez Lara el 15 de febrero de 1972.

Este golpe de Estado se distinguió porque, a diferencia de pasadas asonadas militares, expresó una decisión institucional de las tres ramas de las Fuerzas Armadas; además, constituyó un gobierno que adoptó para sí la denominación de “nacionalista y revolucionario”. Este posicionamiento respondía, según su programa de gobierno, a la necesidad de “[...] actuar rápida y enérgicamente contra los grupos social y económicamente privilegiados...” (Gobierno Nacional, 1972: 3) y de “[...] eliminar la dependencia del país en los aspectos: económico-político, social, cultural, militar e ideológico de los grandes centros internacionales de decisión” (Gobierno Nacional, 1972: 4), lo cual conduciría a la implantación de “[...] una nueva doctrina política ideológica nacional que permita llevar a cabo las transformaciones sustanciales en el ordenamiento socio-económica [sic.] y jurídico que exige la República” (Gobierno Nacional, 1972: 2).

En la práctica, las aspiraciones modernizadoras y desarrollistas del gobierno no pudieron concretarse de acuerdo con las planificaciones estatales, debido a varios factores: la oposición de los partidos tradicionales y de las cámaras empresariales, las presiones de grupos transnacionales que se veían perjudicados por la política nacionalista del gobierno, la contracción de

las condiciones económicas y el descontento social que estas últimas produjeron en la sociedad civil organizada. A pesar de aquello, se lograron importantes avances en aspectos claves del país, tales como la generación de espacios de participación económica directa del Estado por medio de empresas y corporaciones públicas, la construcción de infraestructura y obra pública vinculada a la esfera productiva, la ampliación de las competencias y espectro de acción estatal, la generación de marcos jurídicos regulatorios de las actividades públicas y privadas, entre otras.

Por tanto, el escenario abierto por este gobierno, su disposición favorable a las cuestiones del desarrollo nacional y su posición relativamente dialogal con otros actores sociales –diferenciada radicalmente de los gobiernos militares del Cono Sur– fue el marco en el cual la FES escogió a Ecuador. Fue recibida por el gobierno nacional con profundo beneplácito. Es así que el 30 de abril de 1974, el gobierno de Ecuador y la FES firmaron un convenio para la investigación de las ciencias sociales y la promoción de la cooperación internacional con la República Federal Alemana, concretado a través de la creación del ILDIS en Quito. Según este convenio, ILDIS mantenía cuatro objetivos principales: a) realizar investigaciones en el campo de las ciencias sociales y la economía en coordinación con la instancia de planificación estatal, b) organizar espacios de divulgación y difusión de las ciencias sociales, c) mantener una biblioteca y actividades

editoriales relacionadas a las ciencias sociales, y d) servir de vínculo y fomentar el relacionamiento entre las comunidades académicas ecuatorianas y alemanas².

Los primeros meses de trabajo que siguieron a la firma del convenio sirvieron principalmente para la instalación efectiva de las oficinas de la FES, la vinculación inicial con organizaciones sociales y contrapartes políticas y la publicación del material de los seminarios que ILDIS había concretado años atrás en Costa Rica y Santiago de Chile³. A partir del año siguiente, las actividades del ILDIS adquirieron mayor dinamismo por medio de la ejecución de seminarios: “El Ecuador y los beneficios de la integración andina”, “Políticas de transporte en esquemas de integración”, “Desarrollo urbano y regional” y otros, coordinados especialmente con contrapartes estatales.

La desaceleración de la economía nacional – producto de la crisis global de los precios del petróleo y el fracaso de la política agraria e industrial del gobierno–, el boicot organizado por el consorcio petrolero Texaco-Gulf y la potente oposición de las cámaras a las medidas económicas proteccionistas debilitaron sucesivamente al gobierno al punto que el 31 de agosto de 1975, el general Raúl González Alvear y varios dirigentes políticos opositores intentaron un golpe militar. Este fracasó por la falta de apoyo popular y la pronta contraofensiva de Rodríguez Lara. A pesar de que el gobierno no perdió todo su respaldo social y contaba todavía con

2 Convenio de Cooperación en el campo de las Ciencias Económicas y Sociales entre el Ecuador y la Fundación Friedrich Ebert”, en *Registro Oficial*, N.º 553, del 15 de mayo de 1974.

3 En este sentido, las primeras publicaciones del ILDIS en Ecuador fueron *Contribución del empresario nacional al desarrollo socioeconómico de América Latina*, editado por Luis Gómez Izquierdo y Karl-Heinz Stanzick sobre las memorias del seminario homónimo realizado del 24 al 30 de septiembre de 1972 en San José, y *Ensayos sobre política tecnológica en América Latina*, editado por Karl-Heinz Stanzick y Peter Schenkel en función de los materiales del seminario “Aplicación y adaptación de tecnología extranjera en América Latina” llevado a cabo del 28 de mayo al 1 de junio de 1973 en Santiago de Chile.



Discurso inaugural del presidente Jaime Roldós en el seminario internacional sobre derechos humanos en América Latina, agosto 1980.
Crédito: Archivo FES-ILDIS.

la expectativa de organizaciones sociales que exigían la radicalización del proceso⁴, la administración estaba profundamente debilitada y pudo sostenerse únicamente un par de meses más antes de ser reemplazada, desde el interior de las Fuerzas Armadas, por un triunvirato que asumió el gobierno el 11 de enero de 1976; estaba integrado por los comandantes de la Marina, el Ejército y la Aviación.

Aunque el nuevo gobierno endureció sus posiciones políticas y se distanció de las tibias acciones y discursos progresistas del gobierno de Rodríguez Lara, mantuvo su interés por la cuestión del desarrollo. Esto

permitió que los vínculos colaborativos del ILDIS se sostuviesen, a través de seminarios y proyectos editoriales en colaboración con otros institutos de investigación como el Instituto de Investigaciones Sociales de Cuenca (IDIS), las oficinas de la FES en América Latina e instituciones gubernamentales como el Centro de Desarrollo Industrial del Ecuador (Cendes) o la Junta Nacional de Planificación (Junapla), que, en 1978, le encomendó una investigación sobre la expansión de la pequeña industria en Ecuador para el período 1972 y 1976⁵.

Sin embargo, la coyuntura más relevante fue el anuncio del nuevo gobierno de abrir

4 Un ejemplo de aquello fue el colaboracionismo de altos dirigentes del Partido Comunista, varios cuadros medios que formaban parte de la tecnocracia del gobierno o las grandes centrales sindicales que, si bien criticaban la timidez de las reformas, percibían el proceso como una posibilidad de transformaciones más radicales. La esperanza de esta radicalidad se mantuvo hasta los meses finales del gobierno, cuando el presidente Rodríguez Lara fue invitado a participar en las marchas obreras y campesinas de noviembre y diciembre de 1975 en contra de la oligarquía y los intereses latifundistas.

5 “Acuerdo de Cooperación Técnica entre el Gobierno del Ecuador y el Instituto Latinoamericano de Investigaciones sociales”. *Registro Oficial*, N.º 723, 1 de diciembre de 1978.

el camino para un proceso de retorno a la democracia, a través de lo que el triunvirato denominó “Plan de Reinstitutionalización Jurídica del Estado”⁶. Este marco de gradual apertura a la democratización del país motivó a ILDIS a sostener esfuerzos para la modernización y el fortalecimiento de la institucionalidad democrática, a través del apoyo y acompañamiento a la Izquierda Democrática –nuevo partido político de tendencia socialdemócrata que planteaba constituirse en una organización política de masas que siguiera el principio de una justicia social con libertad.

Al tiempo que progresaba el plan de retorno democrático, e incluso durante los procesos electorales, los actos represivos del gobierno militar, expresados con claridad en el

asesinato de los obreros del ingenio Aztra (18 de octubre de 1977) y el atentado contra el dirigente político Abdón Calderón Muñoz (29 de noviembre de 1978)⁷, pusieron en la esfera del debate nacional la necesidad de hablar de derechos humanos, de crear instancias especializadas para su defensa y de construir agendas nacionales y regionales que enlazaran íntimamente la democratización con la promoción de los derechos. ILDIS lo asumió como un compromiso importante.

Luego de siete años de gobiernos militares –que sumada a la dictadura de Velasco Ibarra alcanzaba casi una década de autoritarismo–, Ecuador volvió al Estado de Derecho el 10 de agosto de 1979 con la posesión del presidente Jaime Roldós luego de los sucesivos procesos electorales

“*Ya formada Izquierda Democrática fue muy interesante la relación con ILDIS, porque nos ayudó a la investigación en profundidad de los problemas económicos y sociales de nuestro país. Y, además, nos presentaba información de otros países latinoamericanos y de sus cuestiones económicas y sociales”.*

Rodrigo Borja, expresidente de la República del Ecuador (1988-1992)

6 Este programa buscó ordenar el proceso de retorno democrático a través de la construcción de un marco normativo constitucional y electoral. Para este efecto, se construyeron tres comisiones de trabajo integradas por juristas y políticos ecuatorianos: una dedicada a construir un proyecto de nueva Constitución, otra enfocada a reformar sustantivamente la Constitución de 1945 y una última encargada de elaborar tanto la Ley de elecciones como la Ley de partidos políticos, presidida por Osvaldo Hurtado, tal como aparece en el Decreto N.º 995 del 17 de diciembre de 1976.

7 En el caso de la matanza de Aztra, se desconoce la cifra exacta de las personas fallecidas y hasta la fecha no ha sido esclarecida; sin embargo, se calcula que al menos 25 personas murieron ahogadas y 60 fueron notificadas como desaparecidas. De todas formas, la masacre desestima la creencia de que en Ecuador se vivió una “dictablanda”, ya que a pesar de que la represión no alcanzó las dimensiones de las dictaduras del Cono Sur, no dejó de presentar casos de violencia y coacción arraigada.

celebrados en el bienio 1978-1979⁸. Para la FES y el ILDIS, estos primeros años representaron la oportunidad de contribuir directamente con el Estado ecuatoriano en los proyectos destinados a generar políticas de desarrollo, de crear redes nacionales e internacionales de contrapartes, de aportar al debate académico ecuatoriano a través de la difusión de nuevas corrientes de pensamiento y de ganar reconocimiento como un centro de investigación de referencia regional.

El retorno a la democracia trajo consigo desafíos considerables para el trabajo

de la Fundación: sostener los debates y contribuciones sobre el desarrollo económico y político del país, responder a los nuevos actores y demandas que emergían de las transformaciones estructurales que había experimentado el país y fortalecer una institucionalidad democrática constantemente amenazada por actores y corporaciones conservadoras. El ILDIS asumió la llegada de la nueva década y el flamante ciclo democrático profundamente comprometido con el fomento de un diálogo democrático que hiciera posible el desarrollo económico y social tan añorado y esquivo.

8 La primera votación fue el referéndum del 15 de enero de 1978 en el cual la ciudadanía escogió entre la Constitución de 1945 reformada o una nueva Constitución. Esta última fue la favorecida por la voluntad popular. La siguiente fue la primera vuelta presidencial del 16 de julio de 1978 y la elección legislativa que se dio junto con el balotaje presidencial el 29 de abril del siguiente año.



Rocío Rosero, feminista ecuatoriana, inaugura el seminario internacional "El papel de la mujer en la defensa de la democracia en América Latina", julio de 1983.
Crédito: Archivo FES-ILDIS.

● 1979-1996

Democracia, derechos humanos y arraigo neoliberal

El primer ciclo político que siguió inmediatamente al retorno a la democracia puede entenderse a partir de tres fenómenos simultáneos: la consolidación democrática del sistema construido en las postrimerías del gobierno militar, la imposición sucesiva del modelo neoliberal en la orientación de la política pública de los gobiernos elegidos democráticamente y el pujante dinamismo social dirigido por una sociedad civil organizada que reaccionaba frente a los ajustes y la desatención de sus demandas más inmediatas. Este escenario conflictivo y contradictorio puso en la mesa de trabajo del ILDIS diversas temáticas fundamentalmente orientadas al acompañamiento comprometido a los grupos y dirigencias progresistas.

Aunque la victoria de Jaime Roldós sobre la opción derechista de Sixto Durán-Ballén concitó inicialmente un entusiasmo considerable –debido principalmente al discurso innovador, progresista y fresco del nuevo presidente–, problemas de diversa índole que afligían directamente a la débil estabilidad democrática del país no tardaron en aparecer. El primer conflicto fue la crisis de gobernabilidad disparada por el enfrentamiento entre la legislatura y el presidente, que únicamente se originó no por la beligerancia de los partidos de la oposición sino, principalmente, por la ruptura entre el presidente y el bloque legislativo de la Concentración de Fuerzas

Populares (CFP), que fue el partido que auspició su candidatura; estaba dirigido por el caudillo Assad Bucaram.

A Bucaram se sumó la oposición de los derechistas León Febres-Cordero (Partido Social Cristiano), Carlos Julio Arosemena (Partido Nacionalista Revolucionario), Rafael Armijos (Partido Conservador), Raúl Clemente Huerta (Partido Liberal), Otto Arosemena (Coalición Institucionalista Democrática) y del izquierdista Jaime Hurtado (Movimiento Popular Democrático), a quienes Roldós calificó como los “siete patriarcas de la componenda”. Este contexto se agravó por la delicada situación económica del país producida por la crisis mundial de los precios del petróleo, las deudas heredadas del triunvirato militar y los gastos al reiniciarse las hostilidades con Perú en la zona de Paquisha para 1981.

ILDIS jugó un notable rol al sostener su papel como espacio de intermediación y encuentro entre las fuerzas progresistas para la profundización de la democracia ecuatoriana y, al mismo tiempo, a través del auspicio de investigaciones sobre las demandas materiales urgentes vinculadas al desarrollo, el agro, la falta de vivienda, entre otras⁹. A este enfoque local, el ILDIS añadió una perspectiva regional, entendida como condición ineludible para el afianzamiento

9 Ejemplo de ello son *La vivienda popular en el Ecuador. Efectos económicos*, de Joachim Hemer y Roland Ziss en 1980; *La política de desarrollo científico y tecnológico de 1981*, *El desarrollo de la pequeña industria en el Ecuador de 1981*, o *Ecuador: bibliografía analítica agraria*, de Hernán Ibarra en 1982.

sostenido de la democracia y el desarrollo: se insistió en el acompañamiento de los procesos integración como el Pacto Andino o la construcción de espacios de promoción y defensa de derechos humanos.

Resalta el aporte sustancial del ILDIS al momento de insertar el tema de los derechos humanos en la esfera pública y regional, a partir de un significativo seminario internacional que se realizó en Quito del 11 al 13 de agosto de 1980. Este evento de reflexión sirvió de simiente para la construcción de la Carta de Riobamba o Carta de Conducta, firmada el 11 de septiembre de 1980 con ocasión del sesquicentenario de la primera Constitución ecuatoriana¹⁰ y de la creación de la Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos (Aldhu), el 16 de septiembre de 1980. Ambos instrumentos, desde la esfera estatal regional y desde la sociedad civil organizada, fueron una respuesta contra la persistencia de los gobiernos autoritarios en la región; promovían y difundían la democracia y los derechos humanos como factores favorables al desarrollo integral de Latinoamérica.

Ahora bien, la muerte de Roldós, el 24 de mayo de 1981, en un incidente aéreo cuyas causas no han sido todavía esclarecidas, y el ascenso de su vicepresidente, el demócrata cristiano Osvaldo Hurtado, significó un duro revés para el contexto político y social ecuatoriano: al tiempo que cerraba la puerta a las aspiraciones populares, que

Roldós representaba en cierta medida, allanó el camino para la aplicación plena de medidas de ajuste y la reorientación política de Ecuador en el cauce neoliberal. El país estaba determinado principalmente por las condiciones y obligaciones que implicaba recurrir a los grandes financistas internacionales: el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. En respuesta a aquello, la movilización social dirigida por el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), en el que convergían las tres principales centrales sindicales¹¹ no se hizo esperar y plantó cara al gobierno por medio de acciones de hecho de carácter nacional que paralizaron al país en varias ocasiones desde la primera huelga, convocada para el 9 de diciembre de 1981.

Esta dinámica movilización social condujo a que el ILDIS insistiera en el trabajo sindical a partir de una honda reflexión para la renovación interna y la formación política de los voceros y militantes sindicales. El trabajo sostenido con la Central Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres (Ceosl), vinculada a la idea del sindicalismo libre, auspiciada por la FES a nivel global fue muy fructífero. En este sentido, trabajó en dos líneas simultáneas: la formación sindical a través de la construcción de instrumentos de difusión popular, como los denominados “cuadernos sindicales”, y la investigación del campo laboral, enfocada en analizar y problematizar las diferentes arenas del trabajo y sus perspectivas, como las ramas productivas, el nivel de formalidad, la

10 Este instrumento es considerado un hito de especial relevancia en materia de derechos humanos para América del Sur, ya que reconoció que la defensa de los derechos humanos traspasa la soberanía de los Estados y fue suscrito por los gobiernos de Ecuador, Perú, Venezuela y Colombia; sirvió para coadyuvar a los procesos de democratización en la región de manera directa e indirecta.

11 Las tres centrales sindicales de la época de mayor importancia eran la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), la Central Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres (Ceosl) y la Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas (Cedoc).

diferencia del trabajo en espacios urbanos y rurales, etc.¹²

“ **ILDIS apoya ese proceso de reflexión al interior del movimiento sindical bajo un concepto que se llamó “los nuevos rumbos del sindicalismo”, donde se trabajó con diversas centrales sindicales para fortalecer sus capacidades de diálogo”.**

Carolina Portaluppi, exdirectora General de Responsabilidad Social Universitaria de la Universidad Casa Grande

A pesar del protagonismo privativo de estos actores, el ILDIS también enfocó su interés en actores alternativos. Lo hizo al momento de concitar la convergencia de varias organizaciones de mujeres en la realización del seminario internacional “El papel de la mujer en la defensa de la Democracia en América Latina” que, en julio de 1983, posibilitó la participación de importantes dirigentes de la región como Hebe de Bonafini, de la Asociación Madres de la Plaza de Mayo; Gina Vargas del Centro de la Mujer Peruana; Flora

Tristán, feminista boliviana y lideresa contra el extractivismo minero; Domitila Barrios de Chungara, entre otras.

Igualmente, el ILDIS asumió el desafío de poner en discusión el nuevo paradigma que estaba siendo adoptado en detrimento del modelo de crecimiento hacia adentro impulsado por el desarrollismo cepalino de los años setenta; por ello, organizó espacios de discusión sobre los modelos económicos de la región, como el seminario internacional “Políticas económicas y perspectivas democráticas en América Latina en los años 80”, en abril de 1982; las discusiones sobre la deuda externa de agosto de 1983 y la edición del libro *Ecuador: el mito del desarrollo*, compilado por Alberto Acosta en 1982. Todos ellos discutían una alternativa al modelo desarrollista tradicional, exhibían una crítica a la doxa neoliberal y hacían un llamado para buscar nuevas opciones a la dependencia petrolera.

Aunque la deriva neoliberal adoptada durante el gobierno de Hurtado se sintió en la reducción de la inversión social, en el encarecimiento de la vida y en el respaldo hacia los intereses de grandes grupos económicos por parte del Estado –como es el caso de la polémica sucretización de la deuda privada–, no fue hasta 1984, con el ascenso del nuevo presidente León Febres-Cordero del Partido Social Cristiano (PSC), cuando se pudieron evidenciar los peligrosos alcances de uso del Estado para la protección de los intereses privados y el constreñimiento de los derechos de las mayorías. Además de la radicalización de las medidas de ajuste a través de la reducción de las funciones redistributivas estatales y el auspicio de los

12 En este campo pueden señalarse varias investigaciones de relevancia, por ejemplo, las de Gilda Farrel sobre el mercado de trabajo urbano de 1982 y sobre el trabajo autónomo en Quito, de 1983.

grupos económicos comerciales vinculados al presidente, el nuevo gobierno se valió de la Ley de Seguridad Nacional aprobada por la dictadura para restringir la movilización social, hostigar a la prensa y perseguir a las organizaciones vinculadas a la izquierda, acusándolas de ser enemigos internos.

Este escenario, en el que el ILDIS cumplía su primera década en Ecuador, implicó un gran desafío para su compromiso progresista puesto que, a pesar de la hostilidad manifiesta del gobierno de turno, debía sostener agendas urgentes: la defensa los derechos humanos, el acompañamiento de las organizaciones sociales y el auspicio del pensamiento crítico. El contexto no fue beneficioso para el trabajo de las fundaciones políticas alemanas y sus contrapartes en Ecuador, por el recelo que el presidente y los funcionarios de gobierno tenían de sus líneas de trabajo a nivel sindical¹³, pero eso no impidió que el ILDIS contribuyese con las organizaciones populares y progresistas en defensa de la institucionalidad democrática y en busca de una mayor democratización del país.

Esta tarea fue fundamental dentro de la política represiva y policiaca por parte del gobierno. Hubo varios casos de vulneración de los derechos humanos que tuvieron su máxima cristalización en la creación del

Servicio de Investigación Criminal (SIC), cuyos integrantes fueron responsables de la desaparición forzosa de los hermanos Santiago y Andrés Restrepo Arismendi y fueron parte de la tortura y asesinato de los dirigentes del grupo subversivo Alfaró Vive Carajo (AVC), que se había propuesto una transformación radical del país a través de la toma del poder político por medio de las armas.

La necesidad de fortalecer la democracia y los derechos humanos empató con la tarea que asumió la fundación en lo que refería a analizar e interpelar a las instituciones del régimen democrático y a elaborar estudios estadísticos pormenorizados –en materia energética, económica, laboral, equidad de género, etc. –como insumos para la construcción de la política pública.¹⁴– A pesar del contexto político adverso, el ILDIS continuó sus líneas de investigación y trabajo tradicionales, innovándolas en concordancia con las necesidades de la coyuntura nacional e internacional, tal como reflejan los estudios territoriales locales nucleados alrededor de los contextos de Guayaquil y Cuenca o la creación del primer proyecto regional de la fundación: el Proyecto Latinoamericano de Medios de Comunicación, iniciado en 1985 en colaboración con el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (Ciespal), con sede en Quito.

13 Este conflicto, denominado por el periodismo de entonces como el “Caso fundaciones”, en 1987, se dio cuando el gobierno decidió vigilar la acción de las fundaciones políticas a través del Decreto Ejecutivo N.º 2 947, el cual subordinaba el quehacer de estos espacios a la supervisión de los ministerios del gobierno. Este conflicto escaló y afectó especialmente a las organizaciones vinculadas a la Democracia Cristiana Ecuatoriana y a la Fundación Konrad Adenauer como la Corporación de Estudios para el Desarrollo (Cordes), la Fundación Ecuatoriana de Estudios Sociales (FESO) y el Instituto Ecuatoriano de Formación Social (Inefos) que llegaron a ser intervenidas. La intervención del Inefos, que era el espacio de formación de la Cedoc, incluso provocó que el 12 de junio de 1987, la Confederación Mundial del Trabajo presentase una querrela internacional por la violación del derecho de libertad sindical. Una crónica del “Caso fundaciones” puede leerse en Ortiz (1988).

14 En esta dimensión pueden recomendarse los estudios de Hernán Salgado sobre las instituciones democráticas ecuatorianas o sobre la constitución de las legislaturas del período, o la serie de estadísticas temáticas coordinadas por Vjekoslav Darlic.

Luego de varios reveses políticos y un contexto desfavorable producido por una profunda conflictividad social¹⁵, el gobierno del presidente Febres-Cordero y su proceso de “estatización del neoliberalismo” (Montúfar en Ramírez, 2012: 342), llegó a su fin cuando el PSC no pudo llegar al balotaje presidencial. En la segunda vuelta presidencial de 1988, se enfrentaron dos representantes de la oposición: el populista Abdalá Bucaram y el dirigente socialdemócrata Rodrigo Borja, de la Izquierda Democrática (ID). Este último salió victorioso.

La llegada al poder de un partido socialdemócrata cercano al pensamiento de la fundación representaba, en teoría, una gran oportunidad para contribuir con mayor intensidad a las transformaciones nacionales. Se aspiraba a que los vínculos que se habían cultivado desde la década anterior con las dirigencias del partido no solo sirvieran para el fortalecimiento orgánico de la ID sino también para una mejor orientación de las políticas públicas. En la práctica, la posibilidad de contribuir fue más bien indirecta, a través del acompañamiento de los debates sobre la reforma financiera y fiscal, del fortalecimiento institucional, la asesoría especializada internacional o la concreción de los diálogos tripartitos entre Estado, empresa privada y organizaciones sindicales. Paralelo a estas actividades de asesoría en el campo de la política pública, el ILDIS tuvo la oportunidad de profundizar en debates académicos diversos que iban desde el empleo, el fenómeno de la migración, la política agraria, la industrialización, las nuevas organizaciones sociales, etc.

A pesar de los esfuerzos, las condiciones sociopolíticas ecuatorianas y la brecha que existía entre el partido de gobierno y las organizaciones populares limitaron ampliamente las posibilidades de una reforma política profunda. Así, aunque sin las formas autoritarias de su predecesor y prefiriendo la lógica gradualistas para la aplicación de las medidas, el gobierno de Borja insistió en una política de ajustes y recortes que mantuvo el rumbo de la política pública ecuatoriana en la lógica neoliberal de beneficiar lo privado sobre lo público. Esta “neoliberalización de la socialdemocracia” (Ramírez, 2012), pudo observarse claramente en reformas legales como la Ley de operación de maquila o la Ley 133 de 1991. Con ellas se daba paso a la flexibilización laboral y a la limitación de la libertad sindical al aumentar el número mínimo de trabajadores para la creación de sindicatos.

El carácter contradictorio del gobierno permitió, en cierta medida, la discusión democrática, pero no llegaba a satisfacer las aspiraciones de muchas organizaciones posicionadas en el espectro progresista. Esto fue el escenario propicio para la irrupción pública de un nuevo actor político: el movimiento indígena, que, lejos del tutelaje de los partidos políticos y movimientos sociales tradicionales, ocupó el espacio público cuestionando las limitaciones de la institucionalidad democrática que había sido pautada en la transición. De cierta manera, la vocación plural y la amplitud analítica de los proyectos investigativos del ILDIS permitieron anticipar la incursión del movimiento indígena en la esfera política: la potencia de los

15 La oposición al febreescorderismo se había expresado claramente en cuatro dimensiones paralelas: a) en el bloque progresista, espacio donde la oposición parlamentaria había convergido para frenar la acción del presidente; b) en el Comité Coordinador por el “no”, a través del cual las organizaciones sociales y políticas lograron derrotar a Febres-Cordero en su intención de abrir las elecciones a la participación de independientes; c) en el campo de la movilización por las siete huelgas nacionales unitarias gestionadas por el FUT; y d) en el campo militar con la insurrección del general Vargas Pazzos y el secuestro que experimentó el presidente por parte de comandos aliados a este último en 1987.

nuevos movimientos sociales de la región se comprendió a través de programas de investigación y proyectos editoriales¹⁶.

De esta manera, aunque los pueblos y nacionalidades indígenas habían formado parte de significativos procesos de protesta y organización desde la época colonial, el hecho que marcó un antes y un después en el movimiento indígena fue el gran levantamiento del Inti Raymi, iniciado el 4 de junio de 1990. Por medio de este, emergía como un actor político definido al interpelar al Estado con demandas que exigían: la transformación de las reglas del juego democrático, el reconocimiento del carácter diverso, multicultural y pluriétnico del país, y la adecuación sustantiva de la institucionalidad democrática del Estado ecuatoriano para responder a estos nuevos elementos.

El gobierno socialdemócrata de Borja cerró su período dando paso a la posesión del conservador Sixto Durán-Ballén. Pero antes, alcanzó un hecho muy significativo para el país: la entrega de las armas de AVC el 26 de febrero de 1991. El nuevo gobierno, encargado de la administración de la cosa pública para el período 1992-1996, no tuvo los reparos de su antecesor al momento de abrazar plenamente las medidas de ajuste neoliberal; aplicó disposiciones que fueron desde la devaluación agresiva de la moneda nacional, la reducción de los subsidios o el aumento de los impuestos regresivos, hasta la privatización de las empresas estatales y la desregulación de las inversiones extranjeras y de la banca nacional. Frente a estas medidas, la sociedad organizada ecuatoriana respondió con movilizaciones relevantes: esta vez capitaneadas por las organizaciones del movimiento indígena y aquellos colectivos urbanos agrupados

“ *El movimiento indígena logra constituirse en un actor político en la década de los noventa, con una propuesta política que pone a consideración de la sociedad ecuatoriana, y que genera todo un debate con respecto a lo que es la propuesta del Estado plurinacional*”.

Luis Maldonado Ruiz, coordinador de la Cátedra Indígena Intercultural

16 A este respecto puede señalarse, por ejemplo, los libros *Movimientos sociales en el Ecuador*, compilado por Luis Verdesoto en 1986, y *Las nacionalidades indígenas en el Ecuador: nuestro proceso organizativo*, editado conjuntamente con la Confederación de Nacionalidades Indígenas (Conaie) en 1988, o la creación del segundo proyecto regional de Desarrollo Territorial Sustentable en la Amazonía, en el mismo año.

alrededor de la Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS).

El avance de las medidas neoliberales impulsó a ILDIS a asumir la responsabilidad de contribuir al debate y discusión de las cuestiones que este rumbo implicaba: el desempleo, la privatización, o las afectaciones al régimen de previsión y seguridad social. Al mismo tiempo, y como una forma de acompañamiento a los procesos sociales, la Fundación profundizó en los estudios de los espacios sociales que ejercían resistencia frente al gobierno, tales como las organizaciones sindicales y los nuevos actores sociales, especialmente las organizaciones indígenas¹⁷.

Esta capacidad de responder a la coyuntura se vio reafirmada cuando, en 1995, producto del reinicio de las hostilidades con Perú en la zona fronteriza del Cenepa, el ILDIS inició un debate nacional y regional sobre la importancia de la integración y del replanteamiento de dinámicas de relacionamiento entre civiles y militares. De esta manera, colaboró con la construcción de la paz definitiva. En igual medida, el ILDIS supo sintonizar con las exigencias del país cuando, producto de la acción de los medios de comunicación, se conoció de la existencia de casos de corrupción significativos vinculados a la

administración pública. Como resultado, se gestionaron espacios para la reflexión de las raíces estructurales de la corrupción. Estos se condensaron en el libro *Corrupción: epidemia de fin de siglo* de 1995, en donde colaboraron escritores diversos como Luis Alberto Luna Tobar, Zonia Palán, Napoleón Saltos, entre otros.

Como se ha podido constatar, este período político fue complejo por la multidimensionalidad de los desafíos y los problemas del contexto, al igual que por la heterogeneidad de los actores que se inscribieron en la contienda política; sin embargo, fue la ocasión para que el ILDIS desarrollase líneas de trabajo amplias que contribuyesen al fortalecimiento de la democracia y el impulso de la justicia social. Así, a través de su acompañamiento a los actores políticos en las esferas del gobierno, de la movilización social o de la investigación y el debate académico, la Fundación pudo contribuir sustantivamente en los procesos que disputaban la hegemonía del pensamiento y accionar neoliberal. Este acumulado de reflexión crítica y de redes de vinculación fue fundamental para enfrentar los años venideros, los cuales significaron el período de mayor inestabilidad política desde el retorno a la democracia.

17 Ejemplo de aquello fueron tempranas publicaciones como *Las nacionalidades indígenas en el Ecuador: nuestro proceso organizativo*, coordinado por Luis Maldonado en 1988; la obra colectiva *Indios: una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990 de 1991 o Indianistas, indianófilos, indigenistas. Entre el enigma y la fascinación: una antología de textos sobre el problema indígena*, compilado por Jorge Trujillo y publicado en 1993.



Biblioteca de Ciencias Sociales Marco Landeta Egas en la oficina de FES-ILDIS.
Crédito: Archivo FES-ILDIS.

● 1996-2006

Inestabilidad, crisis y desencanto

La administración conservadora y neoliberal de Sixto Durán-Ballén tuvo un grave efecto en la transformación de la correlación de fuerzas del campo político-electoral ecuatoriano: al tiempo que aumentaba la deslegitimación de las fuerzas partidistas tradicionales, abría el espacio para apuestas políticas alternativas que criticaban enfáticamente el *statu quo*. Así surge la apuesta alternativa del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País¹⁸. A pesar de que Pachakutik dio una sorpresa al consolidar un tercer lugar en la elección presidencial y asegurar ocho curules en los comicios legislativos, la candidatura que logró con la primera magistratura fue la de Abdalá Bucaram, que en el balotaje de 1996 se impuso sobre el proyecto socialcristiano de Jaime Nebot.

Desde el inicio, la administración de Bucaram estuvo atravesada por la polémica. La proliferación de casos de corrupción, el poco apego a la constitucionalidad en las decisiones gubernamentales y las formas vulgares del presidente al momento de gobernar fueron mermando su legitimidad a nivel social y político. Así, luego de grandes manifestaciones populares contrarias al gobierno y de escasos seis meses de ejercicio administrativo, el Congreso, con la aquiescencia de las Fuerzas Armadas,

decidió cesar en sus funciones al presidente Bucaram; alegaron que estaba mentalmente incapacitado para ejercer su cargo. Aunque la institucionalidad establecía la sucesión presidencial en la persona de Rosalía Arteaga, la vicepresidenta de Bucaram, los grupos de interés expresados en la legislatura impusieron en su lugar a Fabián Alarcón, presidente del Congreso y representante del minoritario partido Frente Radical Alfarista. Asumió la presidencia interina el 11 de febrero de 1997.

En busca de legitimidad, y como una forma de reencausar las críticas sociales de manera institucional, Alarcón convocó a un referéndum. Con él, se abrió la posibilidad de llevar a cabo una Asamblea Nacional que redactara una nueva Constitución. Este auspicioso contexto constituyente, tomado con entusiasmo por las fuerzas políticas del país, condujo a que el ILDIS asumiera un papel activo al momento de alimentar con contenidos el debate conceptual y jurídico de la nueva Constitución. Para el efecto, creó canales de diálogo entre los diversos movimientos sociales y posibilitó el acompañamiento del proceso por parte de actores del que participaron de la constituyente colombiana de 1991.

18 Apoyado en la posibilidad de presentar candidaturas de independientes, nació el MUPP-NP, como resultado de la convergencia de los movimientos indígenas Pachakutik y Unidad Plurinacional, la agrupación Nuevo País, y un conjunto de intelectuales mestizos y dirigentes locales indígenas. El objetivo de este nuevo espacio era canalizar, por la vía electoral, las demandas y aspiraciones de la amplia movilización social de los años noventa, que no era representada por los partidos tradicionales.

La representación que los nuevos actores políticos y sociales alcanzó en la composición del espacio asambleario les permitió participar en la redacción de la nueva Carta Magna, pero los resultados fueron contradictorios: el bloque progresista logró el reconocimiento de los derechos colectivos y de ciertas demandas particularistas del movimiento indígena, tales como el reconocimiento del carácter pluriétnico y multicultural del Estado, la legitimación de la justicia indígena, el respeto a las lenguas ancestrales, etc. Sin embargo, el bloque de derechas aseguró su agenda neoliberal a través de la inscripción constitucional de la desregulación estatal y la reducción de sus capacidades de intervención.

Esta ambigüedad programática y el reconocimiento de los riesgos que implicaba el aminoramiento del papel del Estado en una escena globalizada, condujo a que el ILDIS orientara sus discusiones a la construcción de opciones frente a las limitaciones de la nueva Constitución. Se puso énfasis en el rescate del Estado como una alternativa factible y necesaria frente a la tendencia de que sean solamente las fuerzas e intereses del mercado quienes provean soluciones para salir de la crisis. Producto de aquello, vieron la luz dos publicaciones de referencia: *Alcances y limitaciones de la reforma política en el Ecuador*, redactada por varios autores y autoras, en 1998, y *El Estado como solución: algunas reflexiones desde la economía*, escrito por Alberto Acosta, en 1998.

Una vez finalizado el ciclo de reforma constituyente, y en los ciernes del gobierno interno de Alarcón, se llevaron a cabo nuevas elecciones bajo el flamante marco constitucional. Así, Jamil Mahuad, candidato del derechista partido Democracia Popular con experiencia previa como ministro, diputado y alcalde de Quito llegó a la presidencia. El primer hecho significativo que marcó el gobierno de la democracia cristiana fue la

firma del Acta de Brasilia, el 26 de octubre de 1998; por medio de ella, se concretaba la ansiada paz definitiva con Perú. El ILDIS, que había acompañado los intentos de paz y de integración regional desde inicios de la década de 1980, reconoció la necesidad de que este proceso también se cristalizara a un nivel más directo con las comunidades. Para ello, se construyó el icónico proyecto “Entre patas y panas”, de 1999, que buscó poner en contacto a jóvenes ecuatorianos y peruanos para incentivar procesos de reconocimiento y construcción de vínculos y redes sociales. Esta iniciativa se inspiró en una serie de esfuerzos multiactorales que se realizaron en Europa tras la Segunda Guerra Mundial; así se reconstruyeron relaciones comunitarias y construyeron nuevos vínculos de amistad entre las poblaciones limítrofes de la frontera germano-francesa, todo con el objetivo de cimentar relaciones fraternas y una paz duradera.

“ ***Efectivamente el proyecto “Entre patas y panas” estaba orientado a que los jóvenes se relacionen. ¿Qué genera esto? Una confianza entre el sector probablemente más sensible y, al mismo tiempo, el que mayor futuro tiene”.***

Francisco Carrión, exministro de Relaciones Exteriores (2005-2007) y actual embajador en Estados Unidos



Jovenes de Perú y Ecuador en un taller del programa Entre patas y panas, 2005.
Crédito: Archivo FES-ILDIS.

El segundo hecho de relevancia en esta administración fue una crisis económica sin precedentes en el bienio 1999-2000. Entre sus causas estaban las sucesivas medidas de desregulación de la banca privada que los gobiernos democráticos habían auspiciado, posibilitando que las instituciones bancarias realizaran transacciones económicas sin disponer de respaldo monetario suficiente o de manera endogámica con las corporaciones pertenecientes a su mismo grupo económico. La crisis bancaria –que intentó ser paliada sin éxito a través de la concesión de préstamos estatales para evitar el quiebre de las instituciones crediticias– condujo a la pérdida de la confianza de los cuentahabientes en el sistema financiero; esto, a su vez, motivó a que muchos retiraran sus ahorros. El riesgo de grave desfinanciamiento que estas acciones implicaban llevó al gobierno a decretar un feriado bancario de cinco días, en marzo de 1999 y, posteriormente, a decretar el congelamiento por un año de los

depósitos superiores a 2 millones de sucres, suma equiparable a 500 dólares.

La delicada situación económica, expresada por una asfixiante deuda externa y un acuciante déficit presupuestario, llevó al gobierno a intentar ganar el favor de los financistas multilaterales a través de medidas de ajustes e, incluso, de concesiones políticas. Un ejemplo de ello fue la autorización para que Estados Unidos estableciese una base militar en Manta. Sin el apoyo externo e interno necesario, el gobierno adoptó una política de devaluaciones sucesivas de la moneda nacional para generar un estrecho margen de financiamiento; sin embargo, la depreciación que alcanzó el sucre en los mercados internacionales de divisas, condujo a que el gobierno nacional decidiera renunciar a su política monetaria y a adoptar al dólar estadounidense como nueva moneda, en enero de 2000.

Esta conflictiva situación produjo un clima de masivas y constantes movilizaciones sociales. Se protestaba frente al ajuste y en rechazo a las condiciones precarias que la crisis había desencadenado en el país. Las manifestaciones fueron elevando gradualmente su tono hasta que el 21 de enero de 2000, una alianza entre sectores del movimiento indígena y bandos medios del ejército tomaron las sedes del poder legislativo y judicial; derrocaron al presidente e instauraron, efímeramente, una Junta de Salvamento Nacional integrada por Antonio Vargas, presidente de la Conaie, Carlos Solórzano, expresidente de la Corte Suprema de Justicia, y Lucio Gutiérrez, caudillo de los militares amotinados. La crisis política fue finalmente arbitrada por las Fuerzas Armadas y el Congreso Nacional: cesaron en sus funciones a Mahuad, bajo la figura de abandono del poder, y dieron paso a la sucesión presidencial en la persona del vicepresidente Gustavo Noboa.

Estas circunstancias fueron consecuencias políticas inmediatas del encumbramiento del neoliberalismo en Ecuador, pero sus consecuencias sociales fueron más sensibles y duraderas en la estructura social del país. La crisis económica repercutió en la masiva migración de ecuatorianos. Este proceso de migración, dirigida especialmente hacia Estados Unidos, España e Italia alcanzó casi al millón de ecuatorianos emigrados. Las remesas enviadas desde el extranjero llegaron a representar entre el 5 y el 15% del Producto Interno Bruto (PIB) del país.

La compleja situación, agravada por la continuidad y profundización del esquema

neoliberal durante el gobierno de Noboa, condujo a que el ILDIS –que terminaba de cumplir 25 años en Ecuador– apostara por una agenda de trabajo variada. Buscaba problematizar los efectos de la política económica en materia de deuda externa, dolarización y migración, estudiar los actores sociales y sus nuevas formas de ejercicio político, las implicaciones del nuevo escenario global y revisar críticamente sus propias contribuciones¹⁹. Así, mientras las formas neoliberales se consolidaban a través de la ratificación de la dolarización y la expedición de las Leyes de Transformación Económica, Trole I y Trole II, la movilización social coordinada por el movimiento indígena demandaba cambios de raíz que no se remitieran a concesiones particularistas.

En este marco, y luego de largas negociaciones y del fracaso de una convergencia amplia entre toda la centroizquierda ecuatoriana, se constituyó una particular alianza política entre Pachakutik y el nuevo Partido Sociedad Patriótica para impulsar la candidatura de Lucio Gutiérrez a la presidencia de la República. Esta coalición, que además expresaba el apoyo de diversos grupos sociales y políticos inscritos en el espectro progresista, logró prevalecer en las elecciones presidenciales de 2002, imponiéndose frente a la candidatura del millonario bananero Álvaro Noboa. La posesión de Gutiérrez fue el 15 de enero de 2003.

Inicialmente, se comparó la figura de Gutiérrez con la del presidente venezolano Hugo Chávez. Esto debido a sus orígenes militares y posiciones aparentemente nacionalistas, pero esta analogía fue prontamente desvirtuada

19 En esta línea, pueden reconocerse las discusiones de la revista *Economía y política*, editada por la Universidad de Cuenca y auspiciada por el ILDIS, los trabajos *El Desarrollo en la globalización: el reto en América Latina y El Ecuador postpetrolero*, compilados por Alberto Acosta para el año 2000, o el agudo análisis de José Moncada en *Tomándole el pulso a la realidad*.

por el gradual acercamiento del presidente a posiciones monetaristas y vinculadas a las políticas recomendadas por el gobierno de George Bush. Tal es el caso de la austeridad de la política fiscal, el privilegio al pago de los compromisos internacionales, la búsqueda de tratados de libre comercio, etc.

La dirección asumida por el gobierno, a lo que se sumaban los casos de corrupción, nepotismo y procedimientos antidemocráticos del presidente y su esfera cercana, condujo tanto a la deserción de los aliados progresistas como al desencanto general de amplios sectores de la población que habían esperado la concreción de un proyecto político auténticamente transformador. Así, la celebración de los 25 años del retorno a la democracia, en 2004, fue ocasión para que muchos sectores alzaran una voz crítica frente a las profundas restricciones que se habían vuelto manifiestas.

Lo propio acaeció con el ILDIS que, a través de espacios de encuentro y discusión de diversas voces especializadas, como políticos y analistas sociales, intentó levantar un balance general del ciclo democrático. Tal es el caso del seminario “25 años de Democracia en el Ecuador, balances y perspectivas”, de agosto de 2004, pensado para evaluar la esfera nacional. Otro espacio fue la creación del Proyecto Regional de Seguridad Andina en el mismo año, para evaluar y problematizar las cuestiones regionales en un escenario globalizado. Incluso, pensando en la dimensión ideológica-programática, el ILDIS se comprometió con la recomposición del campo progresista a través de iniciativas diversas; una de las más importantes fue el auspicio sustantivo para la publicación de la revista *La Tendencia*, dirigida por Francisco Muñoz.

“

[...] los propósitos de la publicación que hoy presentamos son: generar y difundir análisis sobre la realidad y el quehacer político a nivel nacional, latinoamericano y mundial; contribuir a fortalecer la tendencia de centro izquierda y su unidad; aportar desde la reflexión, a la solución de los problemas críticos de nuestro país; coadyuvar a la formación ideológica y política de los ciudadanos y ciudadanas que han hecho del quehacer político su actividad principal; y, renovar la vida política y el desarrollo de los partidos en el Ecuador...”

Presentación de la revista *La Tendencia* (2004)

Estos esfuerzos de reconocimiento de las fuerzas progresistas coincidieron con un dinámico ciclo de protestas contra el gobierno, que tenía la particularidad de no estar dirigido o catalizado por ninguna organización social y política tradicional, como había pasado anteriormente con la conducción del sindicalismo o el movimiento indígena. Aunque algunos políticos locales y organizaciones populares fueron los responsables de iniciar las protestas contra el gobierno, estas alcanzaron un carácter masivo únicamente cuando los estratos medios no organizados de la capital empezaron a movilizarse. El carácter inorgánico de esta movilización, cohesionado alrededor de una identidad coyuntural, “lo forajido”, y la demanda general de renovación política, condensada en la consigna “que se vayan todos”, fue lo que condujo a identificar este fenómeno como la irrupción de la multitud (Ramírez, 2011).

Así, sin la capacidad de sostenerse en el poder y perdiendo el apoyo del Congreso y las Fuerzas Armadas, Lucio Gutiérrez abandonó la presidencia el 20 de abril de 2005. Aunque el sentimiento de incertidumbre sobre el futuro político inmediato se disipó prontamente con la posesión del vicepresidente Alfredo Palacio, la ebullición de demandas autónomas y la crítica al sistema establecido no se detuvieron. El pedido común fue convocar una Asamblea Nacional Constituyente con plenos poderes.

Aunque Palacio no logró concretar esta aspiración por el bloqueo de los partidos tradicionales –inclinados más bien hacia

una reforma superficial controlada–, abrió la escena pública a través de la creación de un espacio institucional para el procesamiento de demandas llamado Sistema de Concertación Ciudadana. Al mismo tiempo, logró asegurar ciertas demandas populares, como reencausar los excedentes petroleros hacia la inversión social en lugar del pago de la deuda, dilatar las negociaciones sobre el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y declarar la caducidad del contrato con la petrolera OXY.

Este escenario, de relativa apertura, permitió que el ILDIS contribuyese en la elaboración de espacios de reflexión y encuentro entre las fuerzas progresistas, los nuevos actores e incluso ciertos adversarios ideológicos. El objetivo era poner en común las diferentes perspectivas sobre el futuro político del país –tales como el proyecto de cartillas de reforma política²⁰– sin dejar de tratar los acuciantes problemas de Ecuador vinculados a la migración, la política económica, los tratados comerciales o la deuda externa²¹.

Los espacios de articulación fueron coincidiendo con la llegada de un nuevo proceso electoral. Este concebía espacios organizativos frescos, una nueva generación de candidatos e intentos problemáticos e infructuosos de gestar espacios de unidad. El caso más relevante fue el del Movimiento Patria Altiva i Soberana (Movimiento PAIS), fundado en 2006 alrededor de pequeños núcleos organizativos y cuadros académicos vinculados a la izquierda como Alberto Acosta

20 Este proyecto consistió en la difusión de cartillas auspiciadas por el ILDIS. En ellas se expresaba la opinión de diversas organizaciones políticas, entre las que se encontraban los viejos partidos Izquierda Democrática, el Movimiento Popular Democrático, y nuevas organizaciones como Ruptura de los 25 y Democracia Ahora, o los foros de Quito o Guayaquil por la reforma, junto con expertos como León Roldós.

21 Como una muestra de aquello se puede hablar de *Asedios a lo imposible: propuestas económicas en construcción*, editado por Alberto Acosta y Fander Falconí o *El otro riesgo país*, compilado por Eduardo Gudynas, publicados en 2005 o las Cartillas de migración que habían comenzado su difusión desde el año 2000 a partir de la ola migratoria.

y Ricardo Patiño, con el objetivo principal de respaldar la candidatura de Rafael Correa Delgado, impulsar la efectiva realización de una Asamblea Constituyente y optar por una alternativa al neoliberalismo y la tendencia monetarista²².

El dinamismo que evidenciaron las nuevas y viejas organizaciones de la tendencia movió a que el ILDIS coordinara la ejecución del encuentro “Pensar el Ecuador desde la izquierda”, como un evento orientador en la antesala electoral de 2006. Aunque, finalmente, las alianzas electorales no pudieron concretarse, este espacio fue valioso para construir entendimientos y coincidencias programáticas de cara al proceso electoral y habilitar su mutuo reconocimiento como sujetos políticos.

La primera vuelta electoral dejó como finalistas al magnate Álvaro Noboa y a Rafael Correa y movilizó la necesidad de consolidar una posición unitaria que se opusiera a la agenda a favor de la constituyente y en contra de la continuidad que el candidato Noboa representaba. Así, con el apoyo abierto o indirecto de las demás organizaciones de izquierdas y con un significativo ascendente popular, Rafael Correa logró la victoria electoral y alcanzó la Presidencia de la República con la promesa de conseguir la “ciudadanización de la política” a través de una Revolución Ciudadana, nombre con el cual se denominó desde el primer momento el proyecto político que esta apuesta representaba.

22 Rafael Correa es un economista católico guayaquileño sin experiencia política previa, que saltó a la luz pública luego de su breve participación como ministro de Economía del presidente Palacios. En esta arena manifestó abiertamente su oposición a la presencia y condicionamientos de los grandes organismos multilaterales de financiamiento. Su campaña electoral, además de impulsar la constituyente, se basó en la crítica frontal a los partidos tradicionales, a los que se agrupó bajo el neologismo de “partidocracia”.



Segundo Encuentro Nacional: Mujeres negras afroecuatorianas hablando de política, Las Peñas, Esmeraldas, noviembre de 2014.
Crédito: Archivo FES-ILDIS.

● 2006-2017

Esperanza, continuidad y contradicciones

El ciclo político iniciado con la posesión de Rafael Correa, el 15 de enero de 2007, marca un período extraordinario en la vida política ecuatoriana por varios elementos de relevancia: su inauguración de un nuevo régimen político a través de la transformación sustantiva que representó la Constitución de Montecristi, la relativa estabilidad económica por el intercambio favorable de los precios internacionales y una mayor recaudación fiscal, pero también por su calidad de ser el período de mayor continuidad política de toda la historia republicana de Ecuador.

Estas condiciones –junto con la heterogeneidad de los actores y demandas que formaron parte de la contienda política en esta década– determinaron que el desarrollo de este proceso estuviera atravesado por claroscuros y contradicciones significativas. Desde una perspectiva analítica general, y aceptando la dimensión regional del fenómeno de los gobiernos latinoamericanos del giro a la izquierda, puede reconocerse que este período experimentó tres momentos diferenciados en lo que respecta a la relación del gobierno con las organizaciones sociales y políticas de la tendencia. Esto, a su vez, determinó el quehacer y el rol en la facilitación de procesos de transformación de la FES-ILDIS²³.

El primer momento comenzó con la posesión del presidente y encarnó un período de alto dinamismo social. Todo orbitaba alrededor de la promesa de la Asamblea Constituyente y

las aspiraciones de cambio que encarnaba. Aunque el primer acto oficial del presidente posesionado fue convocar a la Asamblea, no pudo concretarse inmediatamente por la oposición de los partidos tradicionales, haciendo urgente que el gobierno concitase procesos de coordinación política con los distintos partidos de la tendencia a nivel parlamentario y con las organizaciones sociales en el campo de la movilización. Una vez conseguida la convocatoria al proceso de referéndum, alcanzado luego de tensas negociaciones parlamentarias y la destitución de los legisladores opositores, fue evidente la sintonía de esta propuesta con las aspiraciones comunes: el voto afirmativo superó el 80%.

Este impulso favorable dio pie para que la FES-ILDIS insistiera en continuar y ampliar los espacios de encuentro que había concretado previamente entre las izquierdas; esta vez para generar debates y acuerdos comunes para la construcción de una agenda constituyente progresista. Esta agenda buscaba expresar las diversas aspiraciones de las izquierdas y de los grupos sociales de mujeres, indígenas, ecologistas, jóvenes, entre otros. Así, con el acompañamiento de la revista *La Tendencia*, se llevó a cabo el proyecto *Las izquierdas y la constituyente*, que logró el diálogo entre diferentes expertos, dirigentes y representantes de las organizaciones progresistas para dar origen a una agenda mínima que pudiera concretarse

23 En el marco de la última década, y como un esfuerzo para hacer explícita su identidad como parte del sistema global de la Friedrich-Ebert-Stiftung, la oficina de la Fundación en Quito decidió asumir la denominación de FES-ILDIS.

en el espacio asambleario²⁴, al que puede sumarse el seminario La innovación partidista en América Latina, cuyos resultados fueron editados como libro en 2008.

La posibilidad de elaborar un programa político común y de abrir el espacio para el reconocimiento mutuo de las distintas militancias de izquierdas fue muy valioso al momento de la instalación de la asamblea en Montecristi. Esta tuvo la particularidad de estar conformada mayoritariamente por representantes de organizaciones progresistas, siendo especialmente notable la presencia parlamentaria de Acuerdo PAIS que alcanzó 80 de 130 asambleístas²⁵.

La presencia de Alberto Acosta, cofundador de Alianza PAIS y excoordinador de proyectos de la FES-ILDIS, en la presidencia de la Asamblea Nacional Constituyente fue un factor de significativo; permitió el sostenimiento de los acuerdos y entendimientos entre los parlamentarios del partido de gobierno y las fuerzas aliadas, funcionando incluso como un megabloque al momento de tomar las decisiones políticas. El desarrollo de la constituyente y la redacción de su articulado fue otra oportunidad para que la FES-ILDIS contribuyera sustantivamente: acompañó de cerca el trabajo de las comisiones especializadas, a través de la asesoría técnica y las metodologías para el diálogo. A este trabajo interno, la FES-ILDIS sumó la realización de proyectos de difusión a través de foros itinerantes, como los proyectos Constituyendo Democracia o de seminarios internacionales como el que se llamó Desafíos y Paradigmas Constitucionales.

El hecho de que la Constituyente de Montecristi fuese el momento de mayor coincidencia entre las izquierdas ecuatorianas no impidió que surgieran importantes desencuentros y diferencias dentro y fuera del partido oficialista, vinculados a los intereses específicos de las organizaciones y al accionar del presidente Correa. Así, la disposición favorable a lógicas de flexibilidad laboral, la apertura a las actividades extractivistas y agroindustriales o el desplazamiento de ciertos instrumentos y formas tradicionales de la democracia liberal que eran impulsados por el gobierno en la agenda constituyente terminaron por alejar del proyecto oficialista a ciertos sectores sindicales, indígenas y socialdemócratas.

La restricción del diálogo al interior de la asamblea se radicalizó cuando Acosta renunció a la presidencia por presiones al interior del partido de gobierno que buscaban privilegiar la premura del debate sobre su calidad. Aunque el nuevo liderazgo logró terminar y aprobar la nueva Constitución en los plazos establecidos originalmente, lo hizo al coste de restringir los valiosos espacios de discusión interna, de fortalecer el decisionismo presidencial y de alejar a los aliados, que para el referéndum aprobatorio de la Constitución tomaron distancia y encarnaron la posición del sí crítico. Con todos sus bemoles, la nueva Constitución fue aprobada el 20 de octubre de 2008 contando con el 64% de los votos y la algarabía de las fuerzas de izquierdas que se sentían autoras privilegiadas.

24 Entre las organizaciones políticas que concurrieron a este espacio se encuentran: Alfaro Vive Carajo, Acuerdo PAIS, Concertación Nacional Democrática, Izquierda Democrática, Movimiento Popular Democrático, Movimiento Nacional por la Concertación Social, Partido Socialista Frente Amplio de Izquierda, Pachakutik, Polo Democrático, Red Ética y Democrática, entre otros. Con ellas se buscaron los siguientes objetivos: facilitar la participación de los movimientos sociales y políticos de la tendencia, aportar a la discusión teórico-ideológica, y abrir espacios de debate público sobre el proceso constituyente.

25 Acuerdo PAIS fue el nombre que adoptó una coalición amplia entre el núcleo original del Movimiento PAIS y otros colectivos políticos, principalmente Alternativa Democrática y Nuevo País.



Participantes del taller: ¿Existe democracia sin derechos reproductivos? Aborto y Derechos Humanos en Ecuador, mayo de 2018.
Crédito: Archivo FES-ILDIS.

La aprobación de la Constituyente supuso para la FES-ILDIS la tarea de construir procesos tendientes a la cristalización de las transformaciones de Montecristi, tanto a nivel institucional y normativo como en la dimensión de la cultura política. La idea era no verla únicamente como logro del gobierno de turno sino como el consolidado de lucha y movilización social precedente. Así, los años que siguieron fueron ocasión para la creación de espacios de reflexión y proyectos editoriales que consideraron los desafíos de la nueva Constitución en materia económica, de derechos específicos de los grupos de atención prioritaria, los derechos de la naturaleza y la dimensión ambiental o las nuevas conceptualizaciones como buen vivir y *sumak kawsay*²⁶.

La reelección presidencial inmediata que Alianza PAIS logró para las elecciones generales de 2009 le permitió una importante

posición en la legislatura y la conquista de espacios de gobierno local. Esto posibilitó una mayor capacidad para afianzar el proyecto político y su espacio organizativo, pero, al mismo tiempo, marcaron el sucesivo alejamiento entre PAIS y los aliados políticos y sociales con los que había convergido desde la antesala de la constituyente, producto de diferencias ideológico-programáticas, de un déficit en el reconocimiento de su legitimidad como actores políticos o de la afectación de sus intereses inmediatos y particulares.

Así, por ejemplo, los primeros en alejarse fueron partidos de corte socialdemócrata que habían colaborado en la realización de la Asamblea Constituyente. Tal es el caso de la Izquierda Democrática o la Red Ética y Democracia de León Roldós, quienes denunciaron el sesgo autoritario del mandatario y las irregularidades procedimentales con las que cerró el

26 Ejemplo de aquello fueron las publicaciones *Mis derechos en la nueva Constitución y Derechos de las mujeres en la nueva Constitución* escritos por Ximena Abarca en 2008, o las reflexiones sostenidas sobre el Buen Vivir a través del *Buen Vivir en el camino del post-desarrollo. Una lectura desde la Constitución de Montecristi* de Alberto Acosta o *Género y trabajo justo, digno y solidario en el marco del Buen Vivir* de María Jacinta Zea, ambos de 2010.



Participantes en el módulo sobre transformación social y ecológica del programa Diálogo Juvenil, julio de 2018.
Crédito: Archivo FES-ILDIS.

proceso de Montecristi. A ellos les siguió el movimiento indígena y el Pachakutik, que había tomado distancia debido a la radicalización de las actividades mineras y extractivistas o la persecución a la movilización social por parte del gobierno; les siguieron la mayoría de organizaciones sindicales tradicionales que criticaron las contradicciones de la política laboral y el retroceso en derechos de los trabajadores y la izquierda tradicional representada por el Movimiento Popular Democrático; el paso a la oposición de esta última estuvo atravesado por la decisión gubernamental de regular e intervenir el magisterio ecuatoriano, el cual históricamente había estado bajo su influencia.

El reinicio de la conflictividad social tras la breve tregua del proceso constituyente marcó el segundo momento de la Revolución Ciudadana; expresó la coincidencia de dos procesos simultáneos: por un lado, el fortalecimiento sustantivo del Estado y la consolidación del proyecto político de Alianza PAIS y, por otro lado, el debilitamiento y persecución de las organizaciones de la sociedad civil. En este sentido, el crecimiento del Estado permitió una mayor regulación de los espacios que habían sido resignados a los

actores privados y a las fuerzas del mercado durante el interregno neoliberal. Esto logró una ampliación de las prestaciones sociales, de la redistribución y de los derechos garantizados por el Estado; sin embargo, tuvo la falla de no distinguir la especificidad de los diferentes actores, ubicando a todos, desde organizaciones comunitarias y sindicales en cámaras y comités empresariales, como sujetos corporativos que subordinaban el bien general a los privilegios particulares.

De esta manera, desde 2009 y en adelante, se produjeron diversos episodios de movilización social. Estos respondían a diferentes sujetos y sus correspondientes demandas e intereses, que se oponían a la reforma laboral, la lucha contra la privatización de los recursos hídricos y la expansión de las actividades extractivas o la reticencia a los procesos de homologación que implicaba el abandono de privilegios particulares. De estos episodios de protesta, los más significativos fueron el motín policial del 30 de septiembre de 2010, cuya escalada gradual de violencia intentó ser utilizada para desestabilizar al gobierno, y el ciclo de movilización sostenido por el movimiento indígena y la defensa del agua, que llegó a su momento de mayor dinamismo en 2012.

Este tipo de situaciones, junto con las condiciones poco auspiciosas del conflicto social, condujo a que el gobierno impulsara un plebiscito para ejecutar un paquete de reformas a la Constitución. Este intento, visto como un ejercicio autoritario y antidemocrático, provocó rupturas sustanciales al interior del movimiento de gobierno y permitió que las diferentes organizaciones progresistas de la oposición dieran pasos considerables hacia su acercamiento y entendimiento; es decir, era un intento de rearticulación. Así, para el referéndum y consulta popular de 2011, se construyeron dos valiosos espacios para la convergencia de estos actores políticos: el frente de defensa de la Constitución Montecristi Vive –integrado por académicos y exasambleístas constituyentes–, y la Coordinadora Plurinacional Esta Vez No –compuesta por las organizaciones sociales vinculadas al MPD y donde confluyeron, además, Pachakutik, organizaciones del movimiento indígena y excolaboradores del gobiernos asociados en la propuesta partidista del Partido Participación.

Este esfuerzo no impidió que la opción afirmativa se impusiese en todas las preguntas; empero, la relativa estrechez del margen de ganancia, que en promedio alcanzó el 6,24%, fue un incentivo para que las izquierdas intentasen sostener la iniciativa y proyectarla hacia la coordinación de su modesto bloque legislativo, la dirección de la protesta y movilización social y la disputa electoral²⁷.

En este período de conflictivas relaciones entre Estado y sociedad, la FES-ILDIS,



Participantes en la escuela sindical de FES-ILDIS, septiembre de 2018.
Crédito: Archivo FES-ILDIS.

desde su papel de mediadora y generadora de reflexión, asumió principalmente la tarea de sostener los espacios de intermediación entre el Estado y la organización social para que la construcción de normativa y la política pública se alimentasen de diversos aportes. En este tenor, se puede reconocer el importante rol que ejerció la Fundación al cooperar con grupos de mujeres, trabajadores y otros sectores sociales en los espacios de deliberación y construcción normativa con la Asamblea Nacional; aportó particularmente en la creación de propuestas en temas de igualdad de género, participación ciudadana, justicia ambiental o relaciones laborales.

La llegada de las elecciones presidenciales y legislativas de 2013, que cerraron con la cristalización de la segunda reelección de Rafael Correa y de una mayoría legislativa absoluta de Alianza PAIS, no solo expresó el respaldo al proyecto político, sino también la debilidad de la oposición partidista de izquierdas y, por el contrario, una renovación de las derechas que había logrado obtener resultados trascendentales²⁸. La consolidación hegemónica de Alianza PAIS

27 El promedio con el que el voto afirmativo se impuso en las preguntas del plebiscito alcanzó el 6,84%; específicamente, 7,33% en las preguntas de referéndum y 6,24% en las preguntas de consulta popular, sin considerar la octava pregunta que se refería a nivel cantonal.

28 Mientras la Unidad Plurinacional de las Izquierdas, coalición que había juntado a las organizaciones políticas de izquierdas bajo la candidatura de Alberto Acosta, alcanzó un escaso 3,26%, emergieron dos organizaciones vinculadas a la derecha: el movimiento Creo que candidatizó al banquero Guillermo Lasso y alcanzó el 22,68% de la votación y el movimiento SUMA que puso de candidato a Mauricio Rodas y logró el 3,90%.

le permitió aprobar las leyes estancadas en la legislatura anterior, como la Ley de Comunicación y la Ley de Recursos Hídricos o le animó a asumir medidas polémicas como el fin de la iniciativa Yasuní ITT y la regulación rígida de las organizaciones de la sociedad civil²⁹; sin embargo, el proyecto empezó a evidenciar sus limitaciones, especialmente por la contracción de las condiciones económicas que habían acompañado el proceso durante varios años³⁰.

Así, al año siguiente de las elecciones generales, los comicios locales visibilizaron que el liderazgo del presidente no podía ser transmitido automáticamente a sus candidatos locales y que las propias dinámicas territoriales distaban mucho de la lógica nacional: aunque Alianza PAIS sostenía una presencia significativa, había perdido muchos gobiernos locales frente a las derechas, inclusive capitales provinciales de relevancia. Los resultados de 2014 marcaron el inicio de una tercera y última etapa de la Revolución Ciudadana, caracterizada por la reversión general de las condiciones que habían sido favorables para el gobierno a nivel económico, social y político, moviéndole a asumir una postura defensiva frente al significativo aumento de la movilización social.

La gran diferencia de este nuevo momento fue la diversificación de los actores que formaron parte de las movilizaciones. A las

organizaciones indígenas y sindicales se sumaron feministas, jóvenes y ecologistas que rechazaban la agenda gubernamental en lo que refería a su política extractivista, el carácter conservador y punitivista de cuerpos jurídicos polémicos como el Código Orgánico Integral Penal, o sus proyectos de reforma laboral. Junto a estas demandas hubo otro tipo de posiciones relacionadas a la oposición frente a las medidas fiscales que el gobierno quiso imponer en materia de herencias y transacciones inmobiliarias, a un nuevo paquete de reformas a la Constitución que fueron aprobadas sin consultar a la ciudadanía, o a la crítica a los actos de corrupción que ligaron a personajes públicos con escándalos de corrupción regional. Estas condiciones movilizaron inesperadamente a sectores medios de las ciudades más importantes del país.

Este contexto nacional, caracterizado por el fortalecimiento de una división simplificada del campo político entre correísmo y anticorreísmo, sumado a un escenario regional de repliegue de los procesos progresistas a favor de nuevos gobiernos conservadores, coincidió con la celebración de los 40 años de la FES-ILDIS en Ecuador. Fue una oportunidad para reflexionar sobre el trabajo realizado y readecuar los enfoques de incidencia a las necesidades de los actores. En este sentido, primaron tres enfoques de trabajo: a) construir reflexiones sobre la

29 Este caso se dio cuando el presidente Correa, a través del Decreto Ejecutivo N.º 16, de 2013, y el Decreto Ejecutivo N.º 739, buscó establecer mecanismos para la regulación de las actividades de las organizaciones sociales y su subordinación a las instancias estatales. Buscaba impedir que fundaciones y corporaciones incurrieran en actividades políticas. Esta decisión afectó la generalidad de las actividades de los espacios de cooperación internacional, sus contrapartes y otras organizaciones sociales, ya la posibilidad de clausura era un riesgo permanente, tal como acaeció con la Fundación Pachamama en 2013 o la Unión Nacional de Educadores, en 2016.

30 Estos elementos fueron ocasionados principalmente por la dependencia petrolera de Ecuador, ya que el descenso de los precios internacionales de crudo condujo a una drástica reducción de los ingresos petroleros y graves situaciones de déficit en la balanza comercial producto de una reprimarización de la economía. Este escenario no solo condujo al aumento del desempleo y el subempleo o a la contracción de la capacidad de consumo de los ciudadanos, sino también a la aplicación de una política de economía exterior contradictoria: proteccionista en el corto plazo por la aplicación de salvaguardas y restricciones a la importación en el mediano y largo plazo por la búsqueda de tratados comerciales arancelarios, como el de la Unión Europea.

coyuntura nacional a través de documentos de divulgación científica y seminarios de debate con expertos nacionales e internacionales, b) conectar los problemas locales con las discusiones y agendas regionales, y c) profundizar el acompañamiento a nuevos actores emergentes y recuperar las relaciones con las contrapartes históricas de la fundación.

En este sentido, pueden reconocerse proyectos que abarcaron temas diversos como el papel y desafío de las organizaciones de izquierdas, las políticas de drogas en Ecuador y en la región, las implicaciones y posibles escenarios de la paz entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC), la comunicación comunitaria o temáticas vinculadas a la movilidad y el derecho a la ciudad; al mismo tiempo, se trabajaron espacios de formación para la construcción de nuevos liderazgos con sindicalistas y jóvenes activistas del espectro progresistas³¹.

El décimo aniversario de la Revolución Ciudadana, celebrado en enero de 2017, evidenció con claridad las contradicciones que habían formado parte del proceso desde su constitución: una sostenida política de redistribución vinculada a la recuperación del Estado, enfrentada a la animadversión con las organizaciones sociales, la profundización de lógicas extractivistas y un déficit manifiesto en participación y el ejercicio plural de la democracia. Los descontentos que esta situación encerraba, junto con las consecuencias de la crisis económica que sobrellevaba el país, condujo a que el apoyo popular que había acompañado al gobierno

en los comicios del último decenio se viera continuamente debilitado; esto se expresó con claridad en el proceso electoral del mismo año³².

Con el escenario general de contracción económica, el peso de las denuncias de corrupción de funcionarios del gobierno y, sobre todo, sin la figura de Correa, que había resignado su posibilidad de reelegirse por una disposición transitoria de la reforma que habilitaba la reelección indefinida, Alianza PAIS debió enfrentar su primer balotaje desde 2006, esta vez contra el conservador Guillermo Lasso. Luego de acusaciones de fraude y actos de protesta protagonizados por los simpatizantes de Lasso y otras organizaciones que dejaron de lado sus diferencias ideológicas para oponerse a la continuidad de la Revolución Ciudadana, se llevó a cabo la segunda vuelta electoral. Resultó ganador el binomio Lenín Moreno y Jorge Glas, quienes fueron los vicepresidentes de Correa para los períodos 2013-2017, respectivamente.

La salida de Correa y el ascenso de Lenín Moreno, a pesar de tener el rostro de un proceso de continuidad y de sugerir la solidez del proyecto político frente a otras alternativas políticas, abrió el escenario para un proceso de transición política que reflejaba el cambio de los contextos sociales, políticos y económicos del país y de la región. Al igual que en décadas anteriores, la FES-ILDIS asumió el desafío de acompañar la transición reconociendo el cambio de época y los hondos aprendizajes, alcances y limitaciones que para la sociedad representaron diez años de Revolución Ciudadana.

31 A este respecto pueden rescatarse tres espacios de formación: los espacios de Escuela Sindical iniciados en 2014, el programa Diálogo Juvenil que, desde 2015, se enfoca en la formación de jóvenes activistas de organizaciones sociales progresistas y partidos políticos o la Escuela Nacional de Jóvenes Progresistas que, desde 2016, trabaja con jóvenes militantes de partidos políticos.

32 La crisis, visible en el decrecimiento de la economía, se tradujo brevemente en el descenso del trabajo pleno y el correspondiente aumento del trabajo no adecuado. Esto implicó el aumento del sector informal de la economía. Todo ello condujo a que la principal preocupación de los electores era, según se contempló en las encuestas, el trabajo.



Un grupo de mujeres indígenas kichwas desgranar en el parqueadero del mercado San Roque, donde FES-ILDIS junto a Red de Saberes organizó una serie de talleres para el fomento de la organización del mercado en 2018. Crédito: Luis Herrera.

● 2017-2019

Ruptura, transición y nuevos horizontes

El ciclo político que se inauguró con la posesión de Lenín Moreno marca cambios para la sociedad ecuatoriana ya que establece –contraria a la expectativa de muchos de sus electores y simpatizantes– el fin de la continuidad de la década de la Revolución Ciudadana y la adopción de un rumbo político de características similares al que privilegiaban los gobiernos anteriores al acuerdo alcanzado en la Constitución de 2008. Esta deriva se produjo de la mano de un distanciamiento continuo entre el presidente Moreno y el expresidente Correa; lo cual exhibe el desmonte de cierta institucionalidad que había sido construida en el período anterior. Se mostraron una serie de denuncias públicas que el nuevo presidente hizo frente a los casos de corrupción y el estado de las finanzas públicas y hubo un enfrentamiento entre los dos políticos que discurrió en una dimensión personal.

Paralelamente a este distanciamiento, el gobierno generó una serie de espacios de encuentro con diversos actores políticos a través de un Diálogo Nacional que manifestaban un cambio de estilo político; sin embargo, los acercamientos se concretaron principalmente con agrupaciones y actores vinculados a la derecha y a los intereses privados, determinando el rumbo efectivo de la política. La escalada de tensiones entre los dos dirigentes de Alianza PAIS, la multiplicación de denuncias y críticas propiciadas por el propio Moreno contra el gobierno anterior, y el reemplazo de cuadros de la Revolución Ciudadana por aliados del presidente y de antiguos opositores condujo

al apareamiento de dos tendencias en pugna al interior del partido: “correístas” contra “morenistas”.

El desplazamiento del poder y posterior encarcelamiento del vicepresidente Glas, en octubre de 2017, producto de denuncias e investigaciones vinculadas a la trama de corrupción regional de la empresa brasileña Odebrecht, junto a las disputas internas por el control del partido, condujeron a la ruptura definitiva del espacio gracias a la desafiliación masiva de militantes y simpatizantes del expresidente Correa. A partir de aquello, se sucedió una precipitada serie de eventos que fueron marcando la transformación acelerada del campo político, a través de la destitución y remoción de importantes dignidades políticas tales como el vicepresidente Glas, el presidente de la Asamblea Nacional, el fiscal y el contralor general del Estado, o de Alejandra Vicuña, quien había reemplazado a Glas en la vicepresidencia de la República.

Esta sucesión vertiginosa de relevos, amparada en un discurso anticorrupción y proinstitucionalización, se dio paralelamente al desarrollo de una consulta popular y referéndum convocados por el presidente Moreno para el 4 de febrero de 2018. Dieron paso a las reformas más inmediatas que su gobierno diagnosticaba, específicamente a través de reemplazar el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social por otro transitorio con facultades extraordinarias. La posesión de esta instancia, integrada por un heterogéneo grupo de políticos de diversa proveniencia, pero con trayectoria política



Taller de selección del programa Diálogo Juvenil, marzo de 2019.
Crédito: Archivo FES-ILDIS.

previa, marcó el ritmo de la contienda política y evidenció la magnitud de la excepcionalidad política que representaba la transición al cesar de sus funciones a prácticamente todos las autoridades bajo su evaluación.

Fenómenos regionales y vecinales –como el agravamiento de la situación económica y la crítica a la naturaleza de la deuda externa, atravesada por falta de información veraz, los desplazamientos masivos de ciudadanos venezolanos en situación de movilidad o la presencia de grupos armados disidentes del proceso de desmovilización de las FARC– fueron la razón para justificar la reorientación de la política internacional y nacional del Ecuador. Esta se cristalizó en la composición del gabinete ministerial integrada por militares retirados, representantes de los gremios empresariales, personeros de la sociedad civil organizada y dirigentes de algunos movimientos sociales históricos. Aunque el carácter social ha querido mantenerse a través del sostenimiento de ciertas políticas de redistribución, su alcance se ve reducido

por el rumbo general que el Estado ha asumido a partir de su política económica.

Con la adopción del discurso y liderazgo de las Cámaras de Comercio en los puestos de decisión política se han abandonado progresivamente las políticas de desarrollo hacia adentro y se ha adoptado la posición de liberalización, flexibilización y desregulación de los mercados de trabajo, bienes y servicios como una forma de supuestamente mejorar las condiciones económicas, especialmente productivas y laborales. De esta manera, similar a lo acaecido en la década de 1990, se ha recurrido a la reducción del tamaño del Estado, la reducción de los subsidios y el endeudamiento externo como una solución.

Frente a todo esto, la situación de las organizaciones sociales se presenta como contradictoria. Los conflictos generados en la década pasada, el fraccionamiento organizacional y la prevalencia de la dicotomía correísmo-anticorreísmo ha impedido una rearticulación más orgánica que suponga

procesos de resistencia y construcción creativa de alternativas frente al ajuste. Esto se vuelve aún más conflictivo cuando se considera la simpatía que originalmente supuso para las organizaciones el rumbo de la transición dirigida por Moreno y los compromisos que su inserción dentro de la administración de lo público supone, afectando principalmente a las organizaciones populares tradicionales cuyos dirigentes forman parte del proyecto político oficialista.

Sin embargo, esta dinámica no es general dentro del movimiento social, ya que actores no vinculados a las formas tradicionales de organización, especialmente las redes de activismo y militancia feminista, han podido proponer, en el último tiempo, itinerarios y repertorios de acción y movilización que han desbordado los alcances de las protestas tradicionales. Vinculados a dinámicas transnacionales de protesta, como la marea verde latinoamericana o la lucha antiextractivista, estos movimientos y organizaciones han propuesto agendas que emparejan las demandas particulares con críticas más amplias desde una perspectiva sistémica. En cierta medida, han logrado superar las dicotomías locales que ordenan el campo político ecuatoriano.

De la misma manera que la FES-ILDIS ha trabajado frente a la inmediatez política, lo ha hecho frente a la coyuntura económica, sin dejar de tratar los temas más urgentes de la región y de discutir críticamente las raíces estructurales de los problemas

sociales en su diversidad, producidos por la intersección perversa entre matrices de opresión atravesadas por el capital, el patriarcado y la colonialidad. Esto demuestra la multidimensionalidad del trabajo de la Fundación en un convulsionado y vertiginoso proceso como el que actualmente caracteriza el país³³. Un país y región donde el Estado retrocede frente al avance de los intereses privados nacionales y transnacionales, las organizaciones políticas han resignado sus orientaciones ideológicas y programáticas, las organizaciones sociales tradicionales intentan con dificultad rearticular espacios de resistencia y propuesta y la movilización popular se ha dinamizado de la mano de nuevos sujetos políticos que hermanan sus reivindicaciones particulares con demandas generales, invita a que una organización como la FES-ILDIS reafirme su compromiso con la democracia y la justicia social.

Así, por medio de la continuidad de sus tradicionales eventos de discusión, de la reflexión de los problemas coyunturales y estructurales, de los procesos de formación política a militantes y activistas, y el acompañamiento a los diferentes actores a través de diversos recursos y metodologías, la FES-ILDIS asegura su contribución a la sociedad ecuatoriana. La Fundación busca colaborar en la formación de ciudadanía comprometida y de consolidar espacios de permanente diálogo y encuentro democrático entre los diferentes sujetos del conflicto y del consenso: gobierno, partidos, organizaciones sociales, academia y ciudadanía en general.

33 Solo para citar algunos ejemplos de los proyectos sostenidos en la actualidad, se encuentran reflexiones sobre feminismo y nuevas masculinidades, análisis de sobre la situación del empleo en el país y la mesa de trabajo joven, documentos de discusión sobre la política de subsidios y posibles alternativas, o textos que problematizan el fenómeno de la migración y los mercados de abastecimiento de alimentos. A nivel regional, puede destacarse la colaboración con el Proyecto Regional Transformación Social-Ecológica, iniciado en 2015 y con sede en México, el cual consiste en un grupo de trabajo entre diversos intelectuales de América Latina para la discusión del actual modelo de desarrollo en la región latinoamericana y la construcción de alternativas social y ecológicamente justas frente a las crisis socioambientales de América Latina.

Las condiciones del contexto mueven a que FES-ILDIS dirija sus esfuerzos hacia la innovación y fortalecimiento de las izquierdas ecuatorianas, ya que su robustecimiento es una tarea urgente de cara al crecimiento de las organizaciones conservadoras y derechistas en el país y en la región, y la imposición de agendas política y sociales que vulneran el bienestar y la dignidad de la gente. Este objetivo va de la mano del acompañamiento a los espacios sindicales y su sensibilización frente a los desafíos contemporáneos del mundo del trabajo, la lucha por la defensa irrestricta de los derechos humanos, la transformación de las formas de relacionamiento con la naturaleza, la profundización y radicalización de la democracia, la renovación generacional de las militancias progresistas, y un diálogo horizontal y sincero entre las diferentes posiciones y matices de la izquierda.

Un diálogo de esta naturaleza no estaría completo sin la consideración de los feminismos, razón por la cual FES-ILDIS apuesta por una renovación de la izquierda atravesada por los debates que se plantean dentro del feminismo. El reconocimiento de las reflexiones que el feminismo propone al momento de pensar y actuar sobre el

mundo, es fundamental para comprender las estructuras que sostienen las relaciones de poder. Aunque las vertientes de las cuales la izquierda se nutre para transformar el mundo son diversas, una nueva izquierda de futuro no puede pensarse como tal sin asumirse responsablemente como feminista.

Los esfuerzos que la FES-ILDIS ha llevado a cabo y desea seguir realizando en Ecuador parten de la premisa de que los sueños, ideas y aspiraciones de los actores a quienes se acompaña son valiosas semillas que crecen, florecen y dan fruto, transformando sustantivamente la sociedad. Desde la perspectiva de la Fundación, pensar en el futuro de Ecuador es imaginar una sociedad con valores democráticos sólidos que sean la base para la cristalización de la equidad, la justicia y la paz.

Este espíritu ha sido el motor para trazar el camino hacia una sociedad más justa durante los últimos 45 años en Ecuador y, de seguro, seguirá siendo condición *sumir* la apuesta permanente de la FES-ILDIS para que *PENSEMOS FUTUROS* de justicia y equidad, y *CONECTEMOS las VOCES* que los hagan posibles.

Referencias y bibliografía

- Acosta, Alberto. 2006. *Breve historia económica del Ecuador*. Quito: CEN.
- Ayala Mora, Enrique (Edit.). 2018. *Nueva Historia del Ecuador. Volumen 11. Época republicana V*. Quito: UASB/CEN.
- Ayala Mora, Enrique (Edit.). 2018. *Nueva Historia del Ecuador. Volumen 14. Cronología comparada de la historia ecuatoriana*. Quito: UASB/CEN.
- Barrera, Augusto. 1994. *Acción colectiva y crisis política. El movimiento indígena ecuatoriano en la década de los noventa*. Quito: OSAL/Centro de Investigaciones CIUDAD/Abya-Yala.
- Braunthal, Gerard. 1993. "The 1989 Basic Program of the German Social Democratic Party". *Polity*, Vol. 25, N.º 3, 375-399.
- Confederación Mundial del Trabajo. 1987. *Queja contra el Gobierno del Ecuador presentada por la Confederación Mundial del Trabajo (CMT)*. Disponible en: <http://white.lim.ilo.org/spanish/260ameri/oitreg/activid/proyectos/actrav/sindi/casos/ecu/ecu06.html>
- Eckl, Jürgen y Norbert von Hofmann. 2012. *Kooperation mit Gewerkschaften und Förderung von Wirtschafts- und Sozialentwicklung: Zentrale Tätigkeitsfelder der internationalen Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung seit Beginn der 1960er-Jahre*. Bonn: Dietz Verlag.
- Friedrich-Ebert-Stiftung Chile. 2007. *Hacia la Democracia Social. Cuatro décadas de la Fundación Friedrich Ebert en Chile*. Santiago de Chile: FES Chile.
- Friedrich-Ebert-Stiftung Ecuador. 2014. *Pensando futuros, conectando voces. 40 años de FES-ILDIS en el Ecuador*. Quito: FES-ILDIS.
- Friedrich-Ebert-Stiftung, ILDIS. 1984. *10 años de cooperación en el Ecuador*. Quito: ILDIS.
- Gobierno Nacional. 1972. *Filosofía y plan de acción del gobierno revolucionario y nacionalista del Ecuador*. Quito: Imprenta Nacional.
- Gaussens, Pierre. 2018. *Tomar el poder sin cambiar el mundo. El fracaso de la izquierda latinoamericana*. México: Yecolti A.C.
- Herrera, Gonzalo. 2015. *Situación, estrategia y contexto de los sindicatos en el Ecuador*. Buenos Aires: CLACSO.
- Minnerup, Günter. 1983. "West Germany: the Years of Social Democracy". *Journal of Area Studies Series 1*, 4-8.
- Ortiz, Jorge. 1988. *El caso Fundaciones: cronología de un desatino*. Quito: CORDES.
- Pareja Diezcanseco, Alfredo. 2009. *Ecuador: historia de la república*. Quito: Campaña Nacional de Lectura Eugenio Espejo.
- Paultz, Hartwig. 2010. "Think Tanks in the United Kingdom and Germany: Actors in the Modernisation of Social Democracy". *The British Journal of Politics and International Relations*, Vol. 12, 274-294.

- Pedrosa, Fernando. 2019. "Elastic Cooperation": *Willy Brandt and Latin America*". En *Willy Brandt and International Relations. Europe, the USA, and Latin America 1974-1992*. Bernd Rother y Klaus Larres (Ed.), 163-178. Londres: Bloomsbury.
- Ramírez Gallegos, Franklin. 2011. "Fragmentación, reflujo y desconcierto. Movimientos sociales y cambio político en el Ecuador (2000-2010)". En *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del Siglo XXI*. Massimo Modonesi y Julian Rebón (Comp.), 69-106. Buenos Aires: CLACSO.
- Ramírez Gallegos, Franklin. 2012. "Reconfiguraciones estatales en Ecuador: 1990-2011". En *El Estado en América Latina: continuidades y rupturas*. Mabel Thwaites Rey (Ed.), 341-373. Buenos Aires: CLACSO.
- Ramírez Gallegos, Franklin. 2014. *40 años de aportes a las ciencias sociales. Bibliografía FES-ILDIS Ecuador 1974-2014*. Quito: FES-ILDIS.
- Ritter-Weil, Astrid y Klaus-Peter Treydte. 2013. *Genderpolitik und Medienförderung: Wege zur Stärkung von Demokratie und Entwicklung in der internationalen Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung*. Bonn: Dietz Verlag.
- Rother, Bernd. 2019. "Cooperation between the European and Latin American Moderate Left in the 1970s and 1980s". En *Willy Brandt and International Relations. Europe, the USA, and Latin America 1974-1992*. Bernd Rother y Klaus Larres (Ed.), 195-210. Londres: Bloomsbury.
- Varios. 1993. *In memoriam. Willy Brandt*. Quito: Embajada de Alemania/Asociación Humboldt/ILDIS.
- Von zur Mühlen, Patrick. 2007. *Die internationale Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung: Von den Anfängen bis zum Ende des Ost-West-Konflikts*. Bonn: Dietz Verlag.
- Ycaza, Patricio. 1991. *Historia del movimiento obrero ecuatoriano (De la influencia de la táctica del frente popular a las luchas del FUT)*. Segunda parte. Quito: CEDIME.

Lista de entrevistas

- Entrevista a Michael Langer (exrepresentante de la FES en Ecuador y exdirector del ILDIS para el período 2004-2009), realizada por Fernando Muñoz-Miño el 19 de marzo de 2019.
- Entrevista a Wolf Grabendorf (exrepresentante de la FES en Ecuador y exdirector del ILDIS para el período 2012-2013), realizada por Fernando Muñoz-Miño el 19 de marzo de 2019.
- Entrevista a Gustavo Endara (coordinador de proyectos de la FES-ILDIS), realizada por Fernando Muñoz-Miño el 21 de marzo de 2019.
- Entrevista a Kathrin Meissner (representante de la FES en Ecuador y directora del ILDIS), realizada por Fernando Muñoz-Miño el 2 de abril de 2019.

Lista de representantes de la FES en Ecuador, directoras y directores del ILDIS

PERÍODO	NOMBRE
1974-1977	Karl-Heinz Stanzick
1977-1979	Rainer Jonas
1979-1981	Hans J. Petersen
1981-1986	Manfred Stegger
1986-1989	Alexander Kallweit
1989-1993	Reinhart W. Wettmann
1993-1995	Peter Schnellschmidt
1995-1996	Dörte Wollrad
1996-2004	Hans-Ulrich Bünger
2004-2009	Michael Langer
2009-2012	Claudia Detsch
2012-2013	Wolf Grabendorff
2013-2017	Anja Minnaert
2017-actualidad	Kathrin Meissner

Cronología

2 de marzo de 1925	Se funda la FES en Alemania, como legado de Friedrich Ebert, primer presidente elegido democráticamente en Alemania.
22 de junio de 1933	El régimen nacionalsocialista prohíbe el funcionamiento de la FES.
Enero de 1947	Reapertura de la FES en Alemania.
23 de julio de 1965	Apertura de la primera oficina de la FES en América Latina en Costa Rica.
1967	Apertura de la FES en Chile como Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS)
11 de septiembre de 1973	El trabajo del ILDIS en Chile se vuelve insostenible luego del golpe de Estado.
30 de abril de 1974	Se establece la FES en Ecuador como ILDIS en medio del inicio del boom petrolero y de una dictadura militar.
10 de agosto de 1979	El país retorna el cauce democrático y Jaime Roldós asume la presidencia.
1981	Se reactivan hostilidades entre Ecuador y Perú en la zona de Paquisha.
24 de mayo de 1981	Roldós muere en un incidente aéreo, cuyas causas no han sido todavía esclarecidas.
9 de diciembre de 1981	El Frente Unitario de Trabajadores (FUT) llama a una huelga nacional contra el ajuste económico y los retrocesos sociales que implicaba cumplir condiciones y obligaciones con grandes financistas internacionales. Esta fue la primera de muchas acciones de protesta contra las políticas neoliberales de los gobiernos de turno de las décadas de los ochenta, haciendo del FUT una de las principales organizaciones sociales que coordinaron la movilización.
1984-1988	La necesidad de fortalecer el trabajo en el ámbito de la defensa de los derechos humanos es cada vez más clara para la FES, luego de que el régimen de León Febres Cordero marcara una política represiva.
4 de junio de 1990	Gran levantamiento del Inti Raymi, en el cual el movimiento indígena se establece como un actor político considerable.
26 de febrero de 1991	El grupo subversivo Alfaro Vive Carajo entrega las armas durante la presidencia del socialdemócrata Rodrigo Borja.
26 de enero de 1995	Luego de 14 años, se reactivan hostilidades con Perú en la frontera. No obstante, en febrero ambos países aceptan deponer las armas y negociar la paz.

Febrero de 1997	El populista Abdalá Bucaram es depuesto luego de 6 meses en el poder, abriendo paso a una grave crisis política, social y económica que se extendería por casi una década.
26 de octubre de 1998	Se firma la paz definitiva entre Perú y Ecuador, dejando atrás el conflicto bélico regional más largo de Suramérica. Para afianzar la paz, las oficinas de la FES de Perú y Ecuador crean el programa “Entre patas y panas”.
1999-2000	Se desata una crisis bancaria sin precedentes en la historia ecuatoriana que crea una crisis social y la emigración masiva de millones de ecuatorianos y condujo a que el país adopte el dólar estadounidense como moneda oficial.
21 de enero de 2000	Jamil Mahuad es derrocado por una alianza entre sectores del movimiento indígena y bandos medios del ejército dirigidos por Lucio Gutierrez, quien llegaría a la presidencia tres años después.
20 de abril de 2005	En un marco de incertidumbre política, Gutierrez abandona la presidencia. Se elevan las demandas ciudadanas por convocar a una Asamblea Nacional Constituyente (ANC) con plenos poderes.
15 de enero de 2007	Rafael Correa se posiciona como presidente, marcando un ciclo político de continuidad, pero también de contradicciones.
20 de octubre de 2008	Se aprueba la Constitución de Montecristi. FES-ILDIS colaboró durante el proceso con asesoría política, así como posteriormente con análisis críticos.
Agosto de 2013	El gobierno pone fin a la iniciativa Yasuní ITT, que por razones ambientales buscaba dejar bajo tierra un yacimiento considerable de petróleo a cambio de remuneración económica internacional.
2016	FES-ILDIS inicia el programa de formación para liderazgos juveniles: “Diálogo Juvenil”, con el que se aspira a promover un espacio de intercambio de personas jóvenes cuyas iniciativas estén orientadas hacia el activismo social y/o político desde una perspectiva progresista.
2017	Ante los desafíos para democratizar la comunicación, FES-ILDIS junto con El Churo Comunicación, apoyan procesos de construcción de una alianza de medios comunitarios con el objetivo de que sus derechos sean reconocidos.
2018	FES-ILDIS apoya la organización de las III Jornadas de Investigación Feministas y de Género de la FLACSO, que cuenta con la participación de renombradas académicas de Ecuador y de la región, así como un amplio grupo de organizaciones sociales feministas.
2019	FES-ILDIS cumple 45 años. En un marco de reestructuración conservadora y neoliberal del Estado, el compromiso institucional es reforzar nuevamente su rol como plataforma de diálogo entre las izquierdas.

45 AÑOS
FES ILDIS ECUADOR
pensemos **futuros**
conectemos **voces**

www.fes-ecuador.org

 Friedrich-Ebert-Stiftung FES-ILDIS

 @FesILDIS